

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

TRANSFORMACIONES DE LA AGRICULTURA CAMPESINA EN SAN CLEMENTE, 1974-2007

Seminario de Grado: Transformaciones económico-sociales en Chile a finales del siglo XX:
Estudios sectoriales a nivel regional y local, para optar al grado de Licenciado en Historia

NOMBRE ALUMNO:

ERIKA DEL CARMEN CEPEDA ESPINOZA

PROFESOR GUÍA: MAURICIO FOLCHI DONOSO

SANTIAGO, 15 de diciembre de 2009.

Agradecimientos . . .	5
Introducción . .	6
Agricultura campesina en el proceso de modernización agroindustrial: estudio de caso. San Clemente, 1974-2007 . .	6
Capítulo 1. Modernización del campo, reformas estructurales y sus consecuencias para las economías campesinas. . .	9
1.1. El largo proceso de modernización del campo . .	9
1.1.1. Reforma agraria: primer cambio estructural en el campo . .	9
1.1.2. Contrarreforma y sus consecuencias para el campo . .	10
1.2. La nueva estructura agraria: polarización con heterogeneidad . .	12
1.2.1 Polarización con heterogeneidad: desarrollo de la agroindustria y procesos de diferenciación campesina . .	13
1.2.2.Fases del crecimiento agrícola nacional . .	13
1.2.3 Cambios espaciales en localización de empleo y vivienda de pobladores rurales . .	14
1.2.4 Cambio cultural en el mundo rural . .	14
1.3. Resistencias y articulaciones: las economías campesinas hoy . .	15
1.3.1 Sistemas de producción campesinos . .	15
1.3.2 Diferenciación social del campo: diferenciación, descomposición, descampesinización . .	16
1.3.3 Articulación de la economía campesina en relación a la producción global . .	17
1.3.4 Políticas y perspectivas para la pobreza y desarrollo rural . .	17
Capítulo 2. La actividad agropecuaria en San Clemente (1974-1997) . .	21
2.1 De la agricultura tradicional a la agroindustria: cambios globales del agro en San Clemente. . .	21
2.1.1. Cambios en el uso de suelo y formación de la agroindustria . .	21
2.1.2. Tenencia de la tierra en San Clemente: desconcentración y fragmentación de la propiedad . .	24
2.2. Cambios en el patrón de empleo: de minifundista y pequeño agricultor a proletario rural . .	26
2.3. El descenso de la producción agropecuaria para consumo básico en San Clemente . .	29
2.4. Inserción de la producción del pequeño agricultor campesino con la agroindustria y los mercados locales. . .	32
2.5 Caracterización de las explotaciones familiares a nivel comunal . .	33
2.5.1 Localización . .	34
2.5.2 Uso de suelo y producción de las explotaciones familiares . .	35
2.5.3 Asociatividad y organización de la agricultura campesina en la comuna . .	38
Capítulo 3. Política agraria y agricultura campesina en San Clemente . .	39
3.1 Impacto de las políticas de agrarias a nivel comunal. . .	40
Capítulo 4. Transformaciones culturales en San Clemente . .	44
4.1. Cambios en nivel educacional y comunicaciones a nivel comunal . .	44
4.2. Valoración de la modernización a través de los habitantes rurales. . .	45

Conclusiones . .	47
Bibliografía . .	50
Fuentes orales . .	52
Anexo 1. . .	54
Anexo 2. Tenencia de la Tierra en San Clemente, 1971-1997. . .	56
Anexo 4. Crecimiento de población en San Clemente . .	57
Anexo 3. Producción agropecuaria en San Clemente. . .	58
Anexo 4. Series de precios de cultivos tradicionales. Chile, 1975-2007 . .	60
Anexo 5 . .	61
Anexo 6 . .	62
Anexo 7. . .	63

Agradecimientos.

Agradezco a mi familia, amigos y a todas las personas que me brindaron su apoyo, orientación e información para realizar esta investigación. Mención especial merecen los campesinos de San Clemente que me acogieron en sus hogares y gentilmente respondieron mis inquietudes. Este trabajo es para ustedes.

Introducción

Agricultura campesina en el proceso de modernización agroindustrial: estudio de caso. San Clemente, 1974-2007

Desde fines de los años 50, el sector rural chileno ha sufrido importantes cambios en el marco de su particular proceso modernizador: tecnificación, reforma y contrarreforma agraria, expansión agroexportadora y forestal. Con todo, es patente que los problemas de pobreza y exclusión del campesinado perduran, aunque su localización y explicación sea otra. Si a fines de los '50 e inicios de los '60 la pobreza rural estaba asociada al complejo latifundio-minifundio, en tanto emergía un incipiente sector de agricultura empresarial, a inicios del siglo XXI el panorama se ha heterogeneizado bastante, apareciendo una nueva dicotomía entre la agroindustria exitosa, un campesinado pobre y otro en vías de desarrollo.

La llamada agricultura campesina agrupa a los sectores históricamente menos exitosos dentro del sector agrícola, los trabajadores temporales y aquellos pequeños productores con medios de producción limitados, que concentran los problemas de pobreza y exclusión, y que fueron la población objetiva durante el proceso de reforma agraria en los años '60 y '70.

La agricultura campesina es un sector compuesto por las unidades de la economía campesina, de subsistencia y de campesinos asalariados, que constituyen una parte mayoritaria de la población rural, en contraposición al sector de agricultura empresarial. En los últimos 30 años, la agricultura campesina ha sufrido intensas transformaciones por el llamado proceso de diferenciación campesina. En algunos casos los rasgos típicamente campesinos, como su autonomía, tienden a desaparecer en un proceso de descampesinización y proletarización. En otros casos se ha fortalecido su condición de productor, convirtiéndose en pequeño agricultor empresarial. La descampesinización y proletarización se asocia al desarrollo de la agroindustria, principalmente frutícola, que requiere mano de obra temporal y cierta infraestructura productiva, pero en las zonas donde han permanecido cultivos tradicionales y la agroindustria no es imperante, los procesos antes mencionados han seguido un curso diferente. La agricultura campesina ha reconfigurado su relación con la producción agrícola local, así como su aporte como mano de obra asalariada en actividades agrícolas y otros servicios. Pero falta saber cómo se han desarrollado estas relaciones en aquellas localidades no tan fuertemente industrializadas, y cuáles han sido las transformaciones que han operado sobre la agricultura campesina en los últimos 30 años.

La mayoría de los trabajos que han estudiado este tema lo hacen desde la perspectiva sociológica, y los pocos trabajos de carácter histórico y casuístico, analizan preferentemente la situación del campesinado proletarizado en zonas donde la agroindustria ha irrumpido con fuerza. En general, ha habido poca preocupación por lo que ha ocurrido en aquellas zonas donde la agroindustria, ya sea por características históricas o geográficas, no ha cobrado gran importancia, o cuyo proceso de modernización siguió un curso distinto al paradigmático. Es justamente en uno de estos casos donde se decidió

fijar la atención, para buscar allí las fugas, contradicciones o salidas intermedias de este proceso modernizador.

En la región del Maule, la modernización agrícola se presenta de manera desigual. Mientras en la parte norte, correspondiente a la provincia de Curicó, la agroindustria frutícola se ha consolidado en las últimas décadas, en la provincia inmediatamente al sur de ésta, el proceso de modernización ha seguido un paso más silencioso. La comuna de San Clemente se ubica en la macro zona central de Chile, provincia de Talca, y se encuentra a 22 kms. hacia el oriente de la capital regional, por lo que su conectividad debiese no ser muy limitada. Sin embargo, su gran extensión, 4.503,5 Km² (equivalente al 45% de la superficie provincial) y su baja densidad demográfica (8,1 hab/Km²), han hecho que ciertas localidades al interior de la comuna se encuentren en una situación de relativo aislamiento geográfico y aparente distancia de la modernización agrícola. Con una población de 36.414 personas, de las cuales más de un 70% corresponde a población rural, la comuna corresponde a un sector de cultivos tradicionales y una estructura de tenencia y de empleo diferente al de las zonas de agroindustria frutícola antes mencionadas.

Partiendo del hecho de que hacia 1971, existía más de un 60% de las explotaciones agrupadas bajo el rótulo de agricultura campesina (minifundio y pequeña propiedad familiar) y hacia 1997, esta cifra se mantiene e incluso se eleva, la pregunta de esta investigación fue cómo, pese al proceso de modernización iniciado a fines de los años 50, y que suponía el inicio de un fuerte proceso de descampesinización, la agricultura campesina, y principalmente los pequeños agricultores, se han mantenido estables y en gran proporción en la zona, y qué transformaciones o procesos se han operado en sobre ellos.

Resulta importante también el hecho de que la Reforma Agraria, si bien afectó la comuna, no comprometió un porcentaje significativo de la superficie, ni alteró de forma radical la estructura de tenencia, por lo que es necesario evaluar los procesos de defensa de la agricultura campesina después de la contrarreforma agraria.

En este contexto, surge la pregunta de cómo se ha mantenido una alta proporción de agricultura campesina en la comuna. ¿Son acaso éstos un residuo estructural del modelo agroindustrial de modernización, descampesinización, y proletarización? ¿Su existencia es estructuralmente necesaria para el desarrollo de la modernización agrícola, o más bien constituyen a una vía distinta de desarrollo de la modernización? Para evitar caer en los mecanicismos de las explicaciones teóricas sobre las tendencias a la descampesinización, es necesario considerar las contradicciones y salidas múltiples que estos procesos generan en la realidad concreta (dimensión material) y en las decisiones que los sujetos pueden tomar dentro de los márgenes que estas condiciones permiten (dimensión cultural).

El informe que presentamos se propuso entender la sobrevivencia de la agricultura campesina en el contexto de proceso de modernización del agro y luego de las reformas estructurales de 1974, considerando tres factores: la articulación con el mercado, el impacto de las políticas estatales, y los intercambios socioculturales a nivel local.

Para cumplir con estos objetivos fue necesario comparar y caracterizar el proceso de diferenciación campesina en San Clemente antes y después de las reformas estructurales de 1974, para luego determinar la relación de la agricultura campesina con el sector agrícola a nivel comunal en los últimos 30 años.

Volviendo la mirada hacia el papel del Estado, se indagó la relación entre las políticas agrarias y el desarrollo de la economía campesina en la comuna desde 1974 hasta la fecha. Finalmente, centrándose en los protagonistas de este proceso histórico, los pobladores

rurales agrupados bajo la agricultura campesina, se determinó la relación del intercambio sociocultural entre las unidades productivas campesinas al interior de la localidad y los centros urbanos cercanos, como factor explicativo de la sobrevivencia de las primeras.

Para el estudio de caso se eligió la comuna de San Clemente, además de lo indicado anteriormente, porque, gracias a su heterogeneidad, cuenta con pobladores rurales con distintos grados de inserción en los mercados, y con diferentes grados de (des)campesinización. Para capturar proceso de diferenciación campesina y determinar la relación de la agricultura campesina con el sector agrícola a nivel comunal se recurrió al levantamiento y procesamiento de información cuantitativa en base a Censos de población y Producción agropecuaria. Para determinar la relación entre las políticas agrarias y el desarrollo de la economía campesina en la comuna desde 1974 hasta la fecha, se trabajó en base a información cuantitativa de bases de datos e información cualitativa de memorias de INDAP, entrevistas a informantes clave y pobladores de la comuna. Para determinar la relación del intercambio sociocultural entre las unidades productivas campesinas al interior de la localidad y los centros urbanos cercanos, se recurrió a información de los censos de población de 1970, 1982, 1992 y 2002, sobre el nivel de instrucción de la población, y se realizaron entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a 7 pobladores rurales de distintas localidades de la comuna, analizando su discurso, y cualitativamente, estableciendo un perfil de la valoración que éstos hacen del proceso de modernización, y de la relación de ésta con sus decisiones productivas. También se utilizaron estadísticas e información cualitativa del Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN), y la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA). Con toda esta información fue posible caracterizar la estructura del sistema de tenencia, los cambios en uso de suelo, en el empleo agrícola, y la producción agrícola desde 1970 hasta la actualidad.

Para analizar los sistemas de tenencia, además de la información proporcionada por los censos, se recurrió a información cartográfica disponible para la zona, pudiendo identificar así la localización de los distintos sistemas de tenencia, y confrontarlo con las teorías de localización existentes para la agricultura campesina y caracterizarlo de forma adecuada.

Los resultados de la investigación se presentan ordenados en cuatro capítulos. El primero aborda las transformaciones de la agricultura campesina en Chile tras las reformas estructurales, presentando los principales enfoques sobre la economía campesina, los sistemas de producción campesinos y su relación con el mercado y la sociedad en general en el contexto de la modernización. El segundo capítulo relata cómo se ha desarrollado la modernización agrícola en la comuna de San Clemente, caracterizando tenencia de tierras, su distribución y localización, el uso de suelo a nivel comunal, el desarrollo de la agroindustria, el encadenamiento de la producción del pequeño agricultor empresarial en los mercados agrícolas locales, la producción agropecuaria para consumo básico en San Clemente, la caracterización de las explotaciones de agricultura campesina y el empleo agrícola. El tercer capítulo aborda el impacto de la actuación de organismos de fomento en la agricultura campesina como INDAP y la comisión nacional de riego. Finalmente, el cuarto capítulo recoge la valoración que los campesinos hacen de la modernización agrícola y cómo esto ha afectado sus decisiones productivas.

Capítulo 1. Modernización del campo, reformas estructurales y sus consecuencias para las economías campesinas.

1.1. El largo proceso de modernización del campo

Los actuales problemas de pobreza y exclusión derivados de la implementación del modelo neoliberal en Chile han sido ampliamente abordados por las investigaciones recientes, especialmente en el campo de las ciencias sociales y la historiografía. Todos estos estudios coinciden en que las bases para el análisis del problema agrario deben situarse en los inicios de un proceso de más larga duración que las reformas estructurales de 1974: la modernización del agro (Ortega, 1987; Kay, 2002; Rivera y Cruz, 1988). En efecto, el trasfondo de lo que sería el proceso llevado a cabo por la dictadura, era este paso de la tradición, semifeudalismo y paternalismo, a una agricultura moderna, empresarial y dinámica, hasta el punto que algunos hablan de un 'afán modernizador enfermizo' que actualmente se traduce en sobreproducción, degradación ambiental y alienación del campesinado desarraigado (Kay, 1993: 20).

El proceso de modernización, iniciado en 1930, tenía como contexto una economía relativamente cerrada donde la agricultura aportaba menos de 5% del valor total de las exportaciones (Kay: 2002:465). Una de las causas del bajo desempeño del sector agrícola se debió al énfasis estatal en el proceso de industrialización por sobre la modernización agrícola (Palma, 1995). La hipótesis de modernización de la agricultura señalaba que ésta era una condición esencial de un proceso de industrialización, donde debía contribuir con mayor productividad, y permitir la incorporación del campesinado a las instituciones sociales, propiedad, educación y al consumo de manufacturas (Muñoz y Ortega, 1987: 3). Sin embargo, hacia la fines de la década del 50 el principal rol de la agricultura –suministrar los alimentos para el consumo interno – no se había cumplido. Entre 1935 y 1964, la tasa de crecimiento del producto agropecuario se situaba entre 1,1 a 1,7 por ciento anual; la balanza comercial agrícola tenía déficits cercanos a los 300 millones de dólares anuales a comienzos de 1970 (Gómez, 2003).

Este era el trasfondo del proceso de modernización iniciado en la década de 1950 y caracterizado por el estímulo a la tecnificación por parte del Estado a través de la CORFO y una reestructuración del Ministerio de Agricultura. Su objetivo era modernizar las formas hacendales y estimular la producción de cultivos con ventajas comparativas, en el área frutícola, silvícola y vitivinícola, lo que se tradujo en cambios de uso de suelo y programas gubernamentales de apoyo (Ortega, 1987).

1.1 1. Reforma agraria: primer cambio estructural en el campo

En el marco de la modernización, la Reforma Agraria (1965-1973) conforma una nueva fase en los esfuerzos por mejorar los rendimientos del sector. Si bien no había disenso sobre la necesidad de un cambio, sí lo había en el diagnóstico y propuestas de solución, que hasta entonces habían sido moderadas. Por un lado, se consideraba que el desarrollo del sector agrario necesitaba una 'oportunidad', negada por el Estado al centrar sus recursos en el proceso de industrialización, preferentemente urbano. La consiguiente solución era la modernización de las formas hacendales transformándolas en empresas agrícolas, con un papel del Estado y del campesinado poco claro.

Por otro lado, se creía que las insuficiencias sociales y económicas agrícolas eran responsabilidad de los terratenientes y la estructura de tenencia de la tierra, por lo que la solución era implementar una reforma estructural con el campesinado como actor central y el apoyo del sector público (Ortega: 1987). La primera propuesta fue aplicada entre 1952 y 1964, y correspondió a la modernización basada en la tecnificación, unida a una fuerte capitalización. Entre 1965 a 1973, se inicia un proceso de reforma agraria, que en primera instancia tiene un alcance limitado, pero luego de la instalación de la Unidad Popular en el gobierno se intensifica notoriamente, pasando de un 17,6% de la superficie agrícola reformada durante el mandato de Eduardo Frei Montalva, a más de un 43% a fines del gobierno de Salvador Allende (Mujica, 1992: 331).

Pese a los logros en la cobertura y participación del campesinado en el proceso de reforma, los autores coinciden en que en la aplicación de la reforma se perdió la perspectiva final, que era el crecimiento del sector agropecuario para suplir las necesidades de abastecimiento interno del país, y se centró en fortalecer los proyectos políticos de las coaliciones en el poder (Mujica 1992: 330).

El alto nivel de participación política alcanzado por la fuerza de trabajo rural entre 1971 y 1973 es analizado a fondo por Ian Roxborough, en un estudio de caso, donde señala, entre otras ideas, que el programa de reforma desarrollado por la Unidad Popular no estuvo exento de resistencias por parte de un importante sector del campesinado y los pequeños agricultores. Éstas se expresaron, por ejemplo, en las constantes visitas de trabajadores y líderes de organizaciones campesinas a las oficinas centrales de la CORA en Santiago. Finalmente, se recalca que pese a la fuerte politización del movimiento campesino, hubo organizaciones que lograron mantener distancia de los partidos (Roxborough, 1992).

Una de las críticas a los proyectos de reforma agraria es que se basaban en un errado diagnóstico, al considerar a la hacienda como un régimen semifeudal, ignorando por lo tanto todo el proceso de modernización tecnológica iniciado en las décadas anteriores (Cruz, 1988; Gómez, 2006). Finalmente, el principal problema de la reforma agraria fue la incapacidad del aparato institucional para gestionar la producción de las tierras expropiadas, y la desconfianza u oposición campesina hacia la nueva organización económica (Ortega, 1987: 37).

1.1.2. Contrarreforma y sus consecuencias para el campo

Luego del Golpe de Estado, el diagnóstico del régimen militar fue que el magro crecimiento del sector agrícola se debía a la excesiva intervención del Estado en el control de precios y las expropiaciones de tierras que luego no se trabajaban. Por ello, plantean que la liberalización de los precios, la apertura al exterior, la instauración de un mercado de tierras y de trabajo tenderían a solucionar estos problemas (De Castro:1974). De esta forma, se pone fin al modelo de desarrollo "hacia adentro" aplicado en Chile desde fines de los años 30, y que había sido desfavorable para el agro. Originalmente, se intentó aplicar el modelo

neoliberal de forma ortodoxa, por lo que la apertura comercial aplicada a partir de 1974 perjudicó no sólo al campesinado sino también a los empresarios agrícolas (Palma, 1995; Portilla, 2000). Las 'fallas' en la implementación, debido a la desprotección comercial, se dieron en el sector de los empresarios agrícolas, quienes reclamaron sistemáticamente hasta 1982, cuando la dictadura, luego de reevaluar la economía establecen sistemas de bandas de precios (Gómez, 2003: 6).

Una de las transformaciones más significativas desarrolladas por las reformas de 1974, se dio en el ámbito de la tenencia de tierras. Entre 1965 y 1973, se habían expropiado 5.809 predios, con un total de 9,9 millones de hectáreas, incluidas 730 mil hectáreas de riego, beneficiando a 60 mil familias campesinas. El cambio en la tenencia de la tierra dejaba más del 40% de los mejores suelos del país en manos de sector reformado (Portilla, 2000:11).

Producto del proceso de regularización de la reforma agraria, que devolvió fundos a sus antiguos dueños y parceló las tierras reformadas, se configura una nueva estructura que se caracteriza por un aumento de las tenencias de mediana y pequeña propiedad. El gobierno distribuyó los restos de las tierras expropiadas en el sector privado, y subdividió y distribuyó parcelas individuales entre los ex asentados de cooperativas y parceleros de la reforma agraria, argumentando que la división en parcelas independientes sería un sistema más eficiente (Portilla, 2000: 12). Pero esto, sin duda, respondía también a la aversión ideológica hacia las cooperativas (Jarvis, 1992: 191).

Además de la venta de parcela reformadas y sus activos, la política del gobierno militar indujo supresión del apoyo técnico brindado por el Estado, la desprotección comercial y consecuencia de ello, una baja en la producción agrícola de los agricultores más vulnerables, lo que obligó a muchos campesinos a vender o dejar sus tierras en busca de mejores oportunidades, o emplearse como trabajadores temporales (Jarvis, 1992; Portilla, 2000).

La entrada intensa del capitalismo en el campo creó las condiciones para el nacimiento de un nuevo sector en la sociedad rural. Como señalan Rivera y Cruz, el sector se ha convertido en un elemento importante para la sustentación del proceso de acumulación agrario en los rubros punta (fruticultura y forestal), pero al mismo tiempo, lleva en su seno una fuerte contradicción con esta forma brutal de desarrollo capitalista que lo engendró, pero que no le permite condiciones mínimas de vida digna (Rivera y Cruz, 1988: 15). Este es un indicio de que la modificación de las condiciones de vida de un importante sector campesino, producto del giro en el proceso de modernización impulsado por la dictadura militar, no puede ser vista como una simple consecuencia marginal de éste, sino como parte del proceso mismo del modelo de modernización. Es lo que algunos autores denominan "proceso de campesinización pauperizante" (Rivera y Cruz, 1984:19), que refiere a un modelo en el cual el elemento articulador es la complementación, especialmente en términos de empleo, entre las empresas capitalistas y las unidades de producción campesinas empobrecidas (Rivera y Cruz, 1984; Cruz, 1988). Sin embargo, ésta no es la única dimensión del proceso, pues sólo considera a las unidades de producción y no a los habitantes del campo que retrajeron su producción a la autosubsistencia, o simplemente se hicieron trabajadores asalariados. La masa campesina desprovista de sus medios de producción por el proceso de descampesinización iniciado en las décadas anteriores, también se articula dentro de este proceso modernizador, como una fuerza de trabajo barata que permite una ventaja comparativa de la agroindustria local frente al mercado internacional (Portilla, 2000; Rivera y Cruz, 1984).

Otro importante cambio en el sector agrícola luego de las reformas estructurales se dio en el plano de las organizaciones campesinas y los movimientos político-sociales. El

golpe militar supuso el quiebre de todo un proceso de politización y fortalecimiento del movimiento rural, que se había iniciado con la ley de 1967 de Sindicalización Agraria. En 1979, el Plan Laboral, restringió la formación de sindicatos a un número reducido de integrantes, eliminando de este modo la posibilidad de conformar confederaciones nacionales de negociación (Silva, 1992: 223). Esto se tradujo en una baja significativa en los miembros de las organizaciones, que se redujeron hasta un 10% de lo que fueron durante la Unidad Popular (Portilla, 2000: 13). Gómez agrega que hubo una destrucción sistemática y directa de los dirigentes y amedrentamiento de las bases de sus organizaciones, más aun por la fuerte dependencia del movimiento campesino respecto de sus partidos, razones por las que se habría generado una desconfianza, se habrían quebrado los lazos de solidaridad y se habrá mostrado un rechazo que aún persiste frente a cualquier tipo de organización campesina (Gómez, 2006: 74).

Por otro lado, las políticas sectoriales favorables a los sectores más dinámicos del agro, beneficiaron a los agroempresarios, pese a los problemas desencadenados por la crisis de 1982, donde muchos de ellos quedaron en banca rota debido a la desprotección comercial, cuestión que fue paulatinamente subsanada por el régimen militar.

Dentro del último periodo de democracia, se ha desarrollado un clima de consenso entre los empresarios agrícolas y el Estado, tras una seguidilla de movilizaciones realizadas desde mediados de los noventa, y las mesas de diálogo agrícola conformadas por los principales actores del sector agrícola (Gómez, 2003: 16). Además, existe evidencia pormenorizada sobre el debilitamiento de las organizaciones campesinas, junto con un fortalecimiento de las organizaciones empresariales (Gómez, 2003: 21). Todo esto viene a diversificar las relaciones del campo: el virtual bloque formado por el campesinado versus el sector latifundista ya no es tal.

En este último período, además, se ha producido una continuidad del modelo neoliberal, pero con una nueva política de desarrollo sustentable y equidad, que pretende ayudar al campesinado desde los reducidos instrumentos con que cuenta el Estado luego del desmantelamiento que sufrió su aparato durante el Régimen Militar (Portilla, 2000: 7; Kay, 1993: 33).

Queda por preguntarse si estas medidas ayudaron estas medidas al crecimiento del agro. Si se comparan las tasas de crecimiento antes y después de las reformas de 1974, resulta que entre 1965 y 1970, el agro creció a tasas del orden del 2,8 %, para luego experimentar una fuerte caída entre 1971 y 1973. En el decenio siguiente, luego de las reformas estructurales, el crecimiento fue solo de 1,3% anual. Fue luego del abandono de la ortodoxia inicial, y la instalación de políticas de estabilización de precios, junto al fomento a la exportación y la tecnología, que esta situación se logró revertir hacia fines de los ochenta, y se consolidó una inserción externa del sector con un PIB agrícola con una tasa de crecimiento de 6,4% anual, gracias a las exportaciones frutícolas, agroindustriales y forestales (Portilla, 2000: 33).

1.2. La nueva estructura agraria: polarización con heterogeneidad

1.2.1 Polarización con heterogeneidad: desarrollo de la agroindustria y procesos de diferenciación campesina

La nueva estructura agraria, tanto en América Latina como en Chile, está caracterizada por una gran complejidad y diversidad a través de un proceso que puede ser llamado, tomando los términos cepalinos, como “polarización con heterogeneidad” (Kay, 1995: 38), en tanto ha generado un lado exitoso y otro no exitoso, pero cuyos polos no se presentan en bloque, sino que han surgido una serie de situaciones intermedias o transicionales entre ambos polos, según el grado de inserción al sistema capitalista y la mantención de ciertos rasgos definidos como propiamente “campesinos”.¹

Por un lado, ha prosperado una parte de las haciendas que sobrevivieron a la reforma y contrarreforma, o se han convertido en modernos pequeños empresarios capitalistas, integrados al mercado interno y externo (Kay, 1995; Portilla, 2000). También un sector de los parceleros se ha desarrollado, y se ha unido a los agricultores campesinos capitalistas, gracias a los programas de ayuda para la pequeña agricultura y el apoyo de las ONG's (Kay, 1995). Por otro lado, se ha desarrollado el proceso de proletarianización del campesinado, cuyas características y procesos específicos serán abordados más adelante.

La consolidación de la burguesía agraria, la formación de un sector de parceleros y el fin del sistema hacendal es uno de los extremos de la citada “polarización con heterogeneidad” (Kay, 1993). En cuanto a estímulo tecnológico, además de la fuerte reducción presupuestaria y en funciones de organismos estatales como el INIA, se reorientó su ayuda hacia los medianos y grandes agricultores sobre la base de Grupos de Transferencia Tecnológica (Portilla, 2000: 16)

El subsector frutícola se dinamiza producto de estas medidas que estimulan su expansión, a lo cual se suman las políticas implementadas a mediados de la década de 1980, las cuales fomentan las exportaciones de cultivos no tradicionales a través de diferentes tipos de subsidios (Portilla, 2000: 23).

La inserción diferenciada de los agentes por rubro agrícola, y el patente beneficio para un importante sector de los agroempresarios producto de las políticas del Régimen Militar se refleja en las cifras. Entre 1974 y 1983 los productos agroindustriales crecen al 10,2% anual, pese a la crisis de 1983, y entre 1984 y 1997 la tasa anual es de 13,3% (Portilla, 2000: 47).

1.2.2. Fases del crecimiento agrícola nacional

En el crecimiento agrícola nacional se pueden distinguir tres periodos: 1974-1983, una fase de agroindustrialización, fragmentación y reestructuración del agro, caracterizada por el fomento a los rubros más competitivos, la industria forestal y frutícola, una fragmentación de la propiedad producto de la reforma y contrarreforma agraria, y en general, una reestructuración del agro producto de los cambios en el mercado laboral y la apertura a los mercados internacionales ya señalada. La segunda fase, entre 1984 y 1994, caracterizada

¹ Esta interpretación viene a recontextualizar los clásicos enfoques sobre la economía campesina, divididos fundamentalmente en antropológicos, marxistas y modernizantes (Armijo y Caviedes: 1997), que se basaban en las condiciones del campo a inicios del siglo XX, y que se fundaban en los modelos de modernización europeos iniciados en los siglos precedentes (excepción de Rusia), y que ponían de un lado de la balanza a un campesinado estático, con una mentalidad anquilosada y un sistema de producción con ausencia de la categoría de salario, y por el otro, a un grupo de capitalistas agrarios dinámicos, abiertos al cambio y con sistema de producción monetarizado.

por la recuperación de la balanza comercial agrícola. De este modo, se intenta atenuar el impacto del mercado externo mediante incentivos a la producción local. El trigo y algunos cultivos industriales se logran recuperar, en el caso del primero llegando casi a niveles de autoabastecimiento. Sin embargo, en el último periodo, de 1994-2007, las importaciones de cultivos tradicionales aumenta, y se produce una fuerte diferenciación en la inserción de los productores (Portilla, 2000: 50). Es el inicio de la descampesinización pauperizante, pues los productores menos competitivos terminan por perder parte de sus medios de producción, sobre todo el trabajo familiar.

1.2.3 Cambios espaciales en localización de empleo y vivienda de pobladores rurales

En la vorágine de transformaciones del mundo rural luego de la contrarreforma, la dimensión espacial y el sustento material que significa la vivienda para las condiciones de vida del habitante del campo también se ve alterada. La transformación del inquilino en poblador rural ha significado un drástico deterioro en las condiciones de vivienda (Cruz, 1986; Rivera y Cruz, 1992: 258). Esto a causa de que el poblamiento se ha modificado adecuándose a las nuevas formas de empleo, pero no como una respuesta selectiva a mejores expectativas económicas, sino que se trata de una migración forzada (Cruz, 1986: 23; Rivera y Cruz, 1984: 36). Quienes han fijado su atención en los cambios en la población y empleo rural, sostienen que estos no pueden ser revertidos fácilmente como resultado de los cambios estructurales en la base productiva agraria, debido a la modificación de la propiedad, la tenencia de tierras, la importancia del que adquiere el capital, sumado a los importantes avances tecnológicos introducidos en los ochentas que han tenido el efecto de modificar el empleo rural. En Chile los cambios de población y localización son, además, irreversibles porque ya no existen las viviendas rurales, y los terrenos donde estaban han sido sobrecultivados con árboles frutales (Rivera y Cruz, 1984: 211; Cruz, 1992: 258).

Entre 1974 y 1984, el nivel de vida de los pobladores rurales descendió bruscamente, si se consideran los indicadores – sometidos a juicios cuantitativos y cualitativos – de nivel y estabilidad de ingreso, acceso, tipo y tamaño de la vivienda, migración forzada, acceso a servicios básicos, salud y educación (Rivera y Cruz: 1984). Los tipos de poblados que se han logrado identificar son a) antiguos pueblos, que constituyen pueblos campesinos tradicionales, b) aldeas nuevas, formadas por la ocupación de terrenos disponibles, lejanos a centros urbanos, y c) márgenes de centros urbanos, que corresponde a las poblaciones en el margen urbano, con acceso a servicios básicos (Rivera y Cruz, 1984; Cruz, 1992).

En cuanto al proceso de formación de estos poblados, es necesario advertir que muchos de estos patrones de poblamiento se iniciaron antes de las reformas de 1974, y tienen directa relación, como ya se ha señalado, con las modificaciones de los patrones de empleo, y la reestructuración en el uso de suelo en las poblaciones rurales (Cruz, 1986).

1.2.4 Cambio cultural en el mundo rural

Paralelo a los procesos de tecnificación, modernización y reformas, se desencadenó otro proceso, transición cultural, cuyas consecuencias han sido menos tratadas que los aspectos económicos, políticos y sociales, pero que sin embargo es transversal éstos. Según Ortega (1987), en el periodo de transición cultural desarrollado en el campo se pueden distinguir dos fases: una de difusión de contenidos urbanizantes, y otra de adopción marginal de patrones urbanos. Esta última fase se caracteriza por la adopción de temas de interés,

forma de vestir y otros aspectos similares a los de los sectores populares urbanos, y es marginal porque atañe más al consumo que a las condiciones de trabajo, y al incidir en los intereses, lleva a nuevas generaciones a buscar actividades productivas fuera del campo (Ortega: 1987: 44).

Pero además de influir en las decisiones sobre qué actividades productivas elegir, esta dinámica de difusión influye sobre la forma de hacer. De este modo, hay quienes logran desmitificar en sus investigaciones el lugar común del campesino reacio al cambio, por la imagen de un sujeto que valora el progreso y la adopción de tecnologías como una forma de homogeneización a lo que reconoce como la pauta de la normalidad social – el progreso, la cultura, lo urbano (Berdegué y Nazif:1988: 37). La importancia de este enfoque es que supera la importancia que otorgan ciertos estudios antropológicos a variables psicológicas en la determinación de ciertos valores 'típicamente' campesinos (Heynig:1982: 121). Finalmente, aportando una teoría sociológica a la configuración de estos cambios culturales y la manera en que influyen en las decisiones productivas, está la idea de la construcción social del beneficio, según la cual cada sistema social define en forma particular que entra en el ámbito del 'recurso' y el buen y mal uso del mismo, lo cual está condicionado a un sistema de valores que acepta aquel grupo humano. (Bahamondes, 2000: 40). Todo lo anterior permite considerar esta variable como un componente fundamental dentro de lo procesos de fomento o modernización de las unidades productivas campesinas.

1.3. Resistencias y articulaciones: las economías campesinas hoy

1.3.1 Sistemas de producción campesinos

En el proceso de inserción del capital en el campo se produjo una creciente heterogeneización, donde junto a los campesinos totalmente proletarizados, se encuentran aquellos en proceso de proletarización y quienes aún cuentan con medios de producción. La importancia de la economía campesina para la producción agrícola global está ampliamente comprobada por la literatura especializada (Ortega, 1987; Muñoz y Ortega, 1987). Las cifras del Banco Mundial para 1997 en Chile indicaban que la agricultura campesina controlaba el 39% de la tierra, cerca del 26% de la producción comercializada y generaba empleo para cerca del 36% de la fuerza de trabajo agrícola (Kay, 1997: 16).

Para analizar la economía campesina podemos apoyarnos en la noción de sistema de producción, definido como “un modo de explotación del medio históricamente constituido y durable, un sistema de fuerzas de producción adaptado a las condiciones bioclimáticas y a las necesidades sociales del momento” (Mazoyer: 1988: 15). Estudios casuísticos coinciden en que la tierra y el trabajo son subutilizados, este último producto de las actividades extraprediales realizadas por los integrantes de la unidad productiva, y con base cuantitativa se afirma que las decisiones sobre qué, cómo y cuando producir se ajustan al dinero disponible en el momento en que la decisión debe tomarse (Díaz, 1988; Berdegué, 1988). Estas situaciones llevan a la conclusión de que los sistemas de producción campesinos

están organizados para optimizar el producto global² y no para maximizar la ganancia monetaria, lo que significa sacrificar los rendimientos unitarios y la rentabilidad por rubro (Berdegué: 1988: 64; Díaz, 1988: 28).

Se reconocen ciertas especificidades en el proceso productivo campesino, tanto por el rol que juegan en el sistema de producción agrario general, como por su racionalidad específica.³ Dentro de las características particulares de la producción campesina, están: el carácter familiar de la unidad productiva, producción de cierta cantidad de bienes destinados al autoconsumo, diversificación del riesgo y maximización del uso de la fuerza de trabajo familiar. (Bahamondes, 2000: 11; Furche, 1990: 42). Estas nociones son ratificadas teórica y casuísticamente por Miguel Díaz, quien afirma que existe una eventual exteriorización de las ventajas productivas campesinas en el conjunto de la sociedad en el marco de políticas de estímulo a su desarrollo (Díaz, 1988: 27).

1.3.2 Diferenciación social del campo: diferenciación, descomposición, descampesinización

Dentro del proceso de transformaciones sociales, económicas, políticas, espaciales y culturales sufridas por el sector agrícola, destacan las transformaciones específicas sufridas por el campesinado, por cuanto se inicia un proceso de heterogeneización en su estructura, lo que muchos autores llaman 'diferenciación campesina' (Furche, 1990; Acuña y Molina, 1992; Kay, 1992; Bahamondes, 2000).

Este proceso específico que afecta al campesinado, ha sido tipologizado según sus situaciones más características y su articulación con el sistema capitalista en: campesinos de subsistencia, semi-campesinos o semi-proletarios, proletarios rurales, y formas diversas de economía familiar capitalizada (Furche, 1990; Bahamondes, 2000). Los campesinos de subsistencia corresponden a quienes controlan los medios de producción y son capaces de reproducirse en un nivel más o menos similar a sus condiciones de vida. Los semi-campesinos han debido vender parte de su fuerza de trabajo manteniéndose como productores independientes, los proletarios rurales pasan a ser asalariados permanentes, y las formas de economía familiar capitalizada, logran establecer un proceso de acumulación de capital y reproducir sus condiciones de vida (Furche, 1990: 33).

Además de la tipología, se han identificado fases del proceso de diferenciación. Estos se agrupan gradualmente, desde un la identificación de rasgos campesinos dominantes a aquella situación donde lo campesino es una condición anterior. Estos son diferenciación, descomposición y descampesinización (Bahamondes, 2000: 8). El proceso de descomposición campesina, caracterizada por un estado en el cual los rasgos

² Producto global es un conjunto articulado de bienes, servicios e ingreso en dinero, derivados de las actividades prediales y extraprediales de todos los miembros del hogar (Berdegué, 1998:51).

³ Este enfoque no es nuevo. A inicios del siglo XX, el agrónomo y economista ruso Chayanov ya había planteado que existían unidades familiares de producción donde no existía la categoría de salario, lo que implicaba que las explotaciones campesinas basadas en el trabajo familiar pertenecían a una estructura económica fundamentalmente diferente de las empresas capitalistas., donde el campesino produce valores de uso, principalmente para el autoconsumo (Heynig: 1982: 128). Si bien la inserción del capital en el campo por medio de la modernización ha alterado el funcionamiento de las explotaciones familiares, diversificando la dicotomía producción capitalista/ producción campesina, esta teoría sigue vigente para el análisis de los sistemas de producción campesinos, y sin duda los enfoques de sistema de producción se basan en la racionalidad propuesta por este teórico.

campesinos son secundarios, ha operado mediante las vías indirectas de la expulsión o compra de la tierra y la extracción sistemática de excedentes (Acuña y Molina, 1992).

1.3.3 Articulación de la economía campesina en relación a la producción global

Una articulación se define como la vinculación de la producción campesina con la sociedad mayor (Bahamondes: 2000). La principal vía de articulación de los campesinos es mediante los mercados de bienes y servicios, trabajo, tierra y dinero. En función de estas articulaciones, se definen cinco roles de la economía campesina: producción de bienes alimentarios básicos, provisión de fuerza de trabajo, producción de materias primas vinculadas a procesos agroindustriales, generación de rentas diferenciales para unidades capitalistas mayores y la apertura de la frontera agrícola (Furche, 1990: 46; Bahamondes, 2000: 22).

Como señalaron Gladys Armijo y Héctor Caviedes (Armijo y Caviedes:1997: 29), en la práctica la unidad campesina no se concibe aisladamente, sino que aparece siempre formando parte de un conjunto más amplio de unidades con las que comparte una base territorial común. La articulación de la economía campesina en relación a la producción global es un problema que si bien no ha generado debate explícito, presenta algunas diferencias de interpretación. Por un lado, hay quienes analizan su articulación en función de un modelo de inserción económica basado en su rentabilidad y capacidad competitiva, siguiendo un esquema vertical de inserción, con los empresarios modernizados y exitosos en la cúspide, y donde el último nivel estaría constituido por los pequeños productores sin potencial agropecuario, en condiciones de pobreza extrema y sin capacidad de producir de forma rentable. (Portilla, 2000: 60). Por otro lado, existen enfoques más dialécticos, que ven la situación de la economía campesina como un proceso no marginal, y más aun, su existencia como una condición necesaria para el desarrollo de la agroindustria capitalista, en el sentido de que la economía campesina funcionaría como una fuente de creación de oferta de trabajo elástica para el sector capitalista, al contribuir a la subsistencia de trabajo disponible, y por lo tanto, reducir el costo mínimo en el mercado formal (Rivera y Cruz:1984: 19; Muñoz y Ortega, 1987: 30).

Asimismo, al interior de las comunidades campesinas, se desarrollan otro tipo de intercambios, de bienes o ideas, que inciden en los denominados procesos de diferenciación /descomposición campesina, donde se pierde el equilibrio entre la tierra y el trabajo familiar. La diferenciación se produce cuando aumentan los recursos tierra-capital-tecnología, requiriéndose mayor mano de obra, y a la inversa, cuando la unidad familiar pierde recursos y debe vender su fuerza de trabajo, se produce la proletarianización. Ambos procesos son denominados descampesinización (Armijo y Caviedes:1997: 30).

1. 3.4 Políticas y perspectivas para la pobreza y desarrollo rural

El problema actual de la pobreza rural ha generado amplio debate y controversia, sobre todo por las interpretaciones sobre sus causas y las consiguientes soluciones. Por un lado se puede reconocer un grupo de 'marginalistas', quienes señalan que la pobreza rural es un tema de inserción en las formas económicas modernas, y que los productores no viables deben ser protegidos por medio de políticas de ayuda social (Portilla:2000). Otro enfoque sostiene que estas economías tienen una lógica económica propia y, por lo tanto, tienen una racionalidad y una forma de relación con los sistemas productivos mayores que debe

ser considerada en forma específica (Furche, 1990; Bahamondes, 2000). Finalmente, un tercer grupo propone que existe una articulación de la economía campesina con el sistema agrícola general, por lo que la pobreza se debe a condiciones estructurales difícilmente modificables en el modelo de crecimiento neoliberal vigente (Acuña y Molina, 1992; Cruz, 1992; Kay, 2002).

Se señala que la resolución del problema agrario no puede dejarse a la merced del mercado, sino que requiere una activa intervención del Estado (Kay, 1997: 11).⁴

Desde la óptica semi-articulada, la pobreza rural no se explica por un simple problema de asignación de recursos, o un tradicionalismo cuya superación mejorara las vidas del campesinado. Como señalan varios autores, la pobreza rural puede ser explicada en gran medida por el hecho de que una ventaja comparativa del modelo de crecimiento del sector agrícola es el bajo costo de la fuerza de trabajo, lo que implica mantener los salarios a muy bajos niveles (Gómez: 2006: 78). Acuña y Molina enfatizan que el proceso de penetración de la economía capitalista en las áreas rurales, genera procesos de estratificación de clases sociales, conjuntamente con procesos de concentración económica, a nivel de producción y comercio. Paralelamente, se da un proceso de urbanización del mundo rural, por medio de la penetración de servicios de origen netamente urbano, constituido por pueblos y redes camineras. Por último, una red de intermediarios comerciales, ligados a poder local, genera extracción de excedentes. Es por ello que para estos autores, hablar de una autonomía familiar campesina basada sólo en la tenencia de tierras es una auténtica ficción.

Otro debate, esta vez de corte metodológico, se da en cuanto a la medición de la pobreza rural. Si bien se afirma que el modelo de modernización excluyente y la inserción del capital en el campo, que gatilló la diferenciación social, incrementó la desigualdad, al modificar los parámetros de medición esta lectura puede variar. De este modo, se afirma que, aunque sutilmente, la pobreza ha descendido entre 1967-1968 y 1985-1986, y que en este último bienio, se encuentra más concentrada geográficamente. El resultado es que el ingreso primario no se ha modificado sustancialmente, y el descenso se debe a la mayor cobertura de programas de asistencia social (Scott, 1997: 67). Pero además de la metodología de medición de la pobreza rural es importante el enfoque aplicado, pues de ello depende el diseño de los programas de ayuda, así como un análisis macro y micro, de variables como el empleo rural y agrícola, y estudio pormenorizado de la situación al interior de los hogares rurales, donde también son gravitantes las variables de género y etnia (Köbrich et al, 2004).

En cuanto a la política agraria implementadas por los gobiernos tras el retorno a la democracia en 1990, el grueso de la política aplicada por los Gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia es continuista con la implementada en el pasado, con un mayor énfasis en el apoyo a los programas de apoyo de la agricultura familiar campesina (Gómez, 2003: 7). De este modo, la estrategia del gobierno se centra en la reconversión, es decir, en fortalecer su competitividad y su inserción en los mercados de los agricultores campesinos (Kay, 1997: 12). En virtud de su reconversión, las políticas públicas categorizan a las unidades productivas campesinas en viables, potencialmente viables, campesinos no viables, y agricultura de pequeña escala (Kay, 1997:18; 2002: 485).

Gómez señala que pese a la ampliación de la cobertura de los programas de apoyo a la economía familiar campesina, desde 1997 este programa se ha restringido sólo a los

⁴ Esta intervención debe ser fomentando iniciativas locales. Su enfoque apunta a modernizar a los sectores marginados, por medio de un proceso de democratización, fortalecimiento de la sociedad civil, y políticas que ayuden a difundir este proceso de modernización (Kay, 1997: 465).












campesinos considerados 'viables', mientras los más pobres fueron derivados a organismos no supervisados por el Instituto de Desarrollo Agropecuario y que cuya ejecución es a través de los municipios (Gómez, 2003: 15). Pero además del cambio de enfoque en las políticas de fomento a la agricultura campesina, es necesaria la ayuda de aquellos sectores de la sociedad más beneficiados por la dictadura, pues el Estado en el contexto neoliberal no cuenta con la fortaleza ni los adecuados recursos, instituciones y capital humano para resolver el problema agrario por sí solo (Kay, 1997: 23).

Desde una perspectiva totalmente opuesta, hay quienes critican las políticas de fomento a la agricultura campesina, no por su poca eficacia, sino porque estas nuevas políticas estarían mezclando y confundiendo objetivos sociales con las políticas sectoriales, al forzar la mantención de pequeños productores, no viables económicamente, en el sector agrícola, lo que se traduciría en un perjuicio para el desarrollo sectorial, por cuanto se contrapone con la tendencia hacia la expansión del tamaño de los predios para capturar mayores economías de escala y ser más competitivos a nivel internacional (Errázuriz y Muchnik, 1996).

Respecto a la política agrícola reciente, existe una deficiente evaluación de los programas de desarrollo rural que se llevan a cabo en Chile. Una crítica al modelo actual de desarrollo apunta a su ineficacia para comprender la especificidad de lo rural. Por ello emerge la necesidad de enfoque de nueva ruralidad, con base territorial y que considere actividades agropecuarias y de otra índole que se desarrollen en el territorio (Gómez, 2003: 32).



Mapa 1. Localización de la zona de estudio

CÓDIGO ÚNICO TERRITORIAL (CUT)		SIMBOLOGÍA	
071 Provincia Talca	073 Provincia Curicó		Capital Regional
07101 Talca	07301 Curicó		Capital Provincial
07102 Constitución	07302 Hualañé	Límites	
07103 Curepto	07303 Licantén		Límite internacional
07104 Empedrado	07304 Molina		Límite Regional
07105 Maule	07305 Rauco		Límite Provincial
07106 Pelarco	07306 Romeral		Límite Comunal
07107 Penco	07307 Sagrada Familia		Línea de Costa
07108 Río Claro	07308 Teno	Provincias	
07109 San Clemente	07309 Vichuquén		Talca
07110 San Rafael	074 Provincia Linares		Cauquenes
072 Provincia Cauquenes	07401 Linares		Curicó
07201 Cauquenes	07402 Colbún		Linares
07202 Chanco	07403 Longaví		
07203 Pelluhue	07404 Parral		
	07405 Retiro		
	07406 San Javier		
	07407 Villa Alegre		
	07408 Yerbas Buenas		

Mapa 1. Localización de la zona de estudio

Fuente: Catastro de localidades pobladas, 2002. INE.

Capítulo 2. La actividad agropecuaria en San Clemente (1974-1997)

Antes de caracterizar la actividad agropecuaria en San Clemente, es necesario establecer la definición operativa de agricultura campesina. Para efectos de esta investigación, bajo el rótulo de agricultura campesina se entenderá al sector compuesto por las unidades de la economía campesina, de subsistencia y de campesinos asalariados.⁵

2.1 De la agricultura tradicional a la agroindustria: cambios globales del agro en San Clemente.

Previo al análisis de lo ocurrido con la agricultura campesina, es necesario conocer qué transformaciones han ocurrido en los últimos 30 años en la comuna en estudio en cuanto a uso de suelo, tenencia de tierras y desarrollo de la agroindustria, para luego analizar cómo se ha articulado la agricultura campesina en relación a estas transformaciones.

2.1.1. Cambios en el uso de suelo y formación de la agroindustria

Desde 1965 a la fecha, la superficie total sembrada⁶ en San Clemente ha disminuido de 129.452,8 hectáreas hacia 1965, a 25.213,5 en 2007, cifras que por sí solas no entregan información certera sobre qué ha ocurrido con la agricultura, pues el descenso de la superficie cultivada podría indicar tanto una caída de la actividad agropecuaria, como una conversión a cultivos que requieren menos superficie, o bien el uso de técnicas más eficientes y de uso intensivo del suelo.

Más esclarecedor resulta el análisis de la distribución de superficie por grupos de cultivos. Lo que más resalta es la disminución de la superficie destinada a cereales y chacras de un 50% en 1976, a sólo un 21,1% en 2007. Esto, unido al aumento de la superficie destinada a semilleros, da cuenta del avance de la modernización en la agricultura de San Clemente, donde si bien los cultivos industriales tienen poco peso en cuanto a superficie sembrada (sólo un 3,9%), se detecta la instalación de complejos hortofrutícolas en la comuna, los cuales, junto rubros modernos como los semilleros se

⁵ Para el detalle de aspectos técnicos como rangos de superficie y características productivas, véase Anexo 1: "Definición de tipos de productor y sistemas de tenencia para la agricultura campesina".

⁶ En esta investigación se ha dejado voluntariamente de lado la explotación forestal como tal, pese a su importancia en superficie comunal, y pese a que existen pequeños productores campesinos trabajando este rubro, porque geográficamente se ubica en las zonas más cordilleranas, donde la densidad poblacional es muy baja, por lo que no es representativo para toda la comuna, y su apropiada caracterización requeriría demasiada extensión, pues presenta formas específicas de explotación, leyes específicas que regulan el manejo de bosques y redes propias de comercialización, aspectos que de abordarse, escaparían del objetivo central de la investigación.

han instalado firmemente. Finalmente, las viñas y parronales han repuntado en superficie plantada en los últimos 10 años, lo que se condice con la instalación de la industria vitivinícola moderna en la zona de depresión intermedia de San Clemente. (Véase tabla 2.1)

Todo esto da cuenta de un reciente desarrollo agroindustrial en la comuna de San Clemente basado en tres rubros: vitivinícola, hortofrutícola y semilleros.

Superficie sembrada o plantada por grupos de cultivos, San Clemente 1965-2007

	1965		1976		1997		2007	
	superficie (há)	%	superficie (há)	%	superficie (há)	%	superficie (há)	%
Total	128.452,8	100	24.179,6	100	22.951,4	100%	25.213,5	100%
cereales y hortalizas	59.030,5	45,6	12.046,7	50%	10.761,0	37,2%	5.330,5	21,1%
cultivos industriales	9.579,5	7,4	2.368,4	10%	3.753,1	13,0%	985,9	3,9%
hortalizas y flores	3.106,9	2,4	360,5	1%	1.317,1	4,5%	980,1	3,8%
plantas forrajeras	35.898,4	27,7	7.341,7	30%	7.548,4	26,1%	6.468,6	25,7%
frutales	1.812,9	1,4	139,7	1%	2.039,2	7,0%	2.990,6	11,9%
viñas y parronales	16.052,1	12,4	896,4	4%	666,0	2,3%	2.153,0	8,5%
forestales	4.013,0	3,1	1.026,2	4%	2.113,8	7,3%	1.961,5	7,8%
uiveros	sj.	sj.	sj.	sj.	41,9	0,1%	95,1	0,4%
semilleros	sj.	sj.	sj.	sj.	720,9	2,5%	4.268,2	16,9%

sj.: sin información

Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos agropecuarios de 1965, 1976, 1997 y 2007.

Cuadro 2.1 Superficie sembrada por grupos de cultivos, San Clemente 1965-2007.

En cuanto al complejo vitivinícola, a nivel regional, San Clemente y Talca están dentro de las comunas de mayor nivel de modernidad. Talca es el centro industrial y comercial de la región, para el abastecimiento de insumos para la vitivinicultura, San Clemente tiene el 100% de superficie de viñas bajo riego y se ha especializado en cepas finas. Geográficamente se localiza en la depresión intermedia, disponiendo de recursos hídricos en forma abundante y permanente, utilizando mayor tecnología, cepas de mejor calidad y consiguiendo elaboración vino con equipos más sofisticados. Las explotaciones vitivinícolas cuentan con mayor accesibilidad a las vías más importantes, como la Carretera

Panamericana, y a centros de comercialización.⁷ Este rubro concentra a los productores empresariales medianos y grandes, quienes acaparan más del 80% de la superficie de viñas y parronales (Cuadro 2.2).

⁷ Romero, Hugo et al, "Contradicciones socio-territoriales y anclaje (embeddedness) de las actividades turísticas rurales: ejemplos de la vitivinicultura y las actividades forestales en Chile", Ponencia central presentada en el v congreso internacional sobre turismo rural y desarrollo sustentable. Universidad Federal de Santa María, Río Grande do Sul, mayo 2006, disponible en <http://hdl.handle.net/2250/5219>, consultado el 20 de noviembre de 2009.

Número de Explotaciones y Superficie con Viñas y Parronales Viñedos por Tipo de Productor, San Clemente, 1997.

Datos	Subsistencia	Pequeño Empresarial	Mediano	Grande	Total general
N° de explotaciones	1	13	10	8	32
Superficie viñas negro (ha)	0,4	96,0	239,9	255,7	592,0
Superficie viñas secoiro (ha)	0,0	0,5	0,0	0,0	0,5
Superficie parronales negro (ha)	0,0	23,5	2,0	38,0	63,5
Superficie viñas y parrones (ha)	0,4	120,0	241,9	293,7	656,0
		%			
Explotaciones	3,1%	40,6%	31,3%	25,0%	100,0%
Superficie viñas negro	0,1%	16,2%	40,5%	43,2%	100,0%
Superficie viñas secoiro	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Superficie parronales negro	0,0%	37,0%	3,1%	59,8%	100,0%
Superficie viñas y parrones	0,1%	18,3%	36,9%	44,8%	100,0%

Fuente: O DEPA.

Cuadro 2.2 Viñas y parronales por tipo de productor. San Clemente, 1997.

En cuanto al complejo hortofrutícola, éste también se ha desarrollado en modernos sistemas de producción, aunque su producción se encuentra distribuida de forma relativamente homogénea entre los diferentes estratos de agricultura empresarial (Cuadro 2.3). Característico de este rubro ha sido la aparición de centros de acopio que se localizan en torno a las redes camineras cercanas a la comuna de Talca, pero que aun son dispersos y no de grandes dimensiones. El rubro hortofrutícola en la zona funciona por la conformación de sociedades comerciales de pequeños, medianos y grandes productores, que deben adoptar mayor tecnología y adoptar las normas de calidad y certificación necesarias para exportar sus productos. De este modo, en la última década han aparecido en la comuna algunas empresas dedicadas a la exportación de productos hortofrutícolas, tanto de grandes empresarios como de sociedades conformadas por agricultores pequeños y medianos que buscan consolidar su integración en estos mercados.

Número de Explotaciones y Superficie con Frutales por Tipo de Productor, San Clemente, 1997.

Datos	Pequeño				Total general
	Subsistencia	Empresarial	Mediano	Grande	
N° de explotaciones	47	147	29	14	237
Superficie en formación (ha)	3,8	235,5	118,2	35,5	393,0
Superficie en producción (ha)	7,4	339,3	628,5	720,5	1.695,7
Superficie total (ha)	11,2	574,8	746,7	756,0	2.088,7
	%				
Explotaciones	19,8%	62,0%	12,2%	5,9%	100,0%
Superficie en formación	1,0%	59,9%	30,1%	9,0%	100,0%
Superficie en producción	0,4%	20,0%	37,1%	42,5%	100,0%
Superficie total	0,5%	27,5%	35,7%	36,2%	100,0%

Fuente: O DEPA.

Cuadro 2.3 Frutales por tipo de Productor, San Clemente, 1997.

En cuanto a los semilleros, la superficie cultivada se concentra en el estrato de los grandes productores, aunque el estrato de pequeños agricultores tiene una alta cantidad de explotaciones dedicadas a este rubro. Los semilleros requieren de mano de obra temporal para el proceso de despanoje o emasculación de la planta, uno de los procesos que garantiza la pureza de la semilla cultivada.

Número de Explotaciones y Superficie con Semilleros por Tipo de Productor, San Clemente, 1997

Datos	Pequeño					Total
	Subsistencia	Empresarial	Mediano	Grande	Sin Clasificar	
N° de explotaciones	49	918	435	676	18	2.086
Superficie en formación (ha)	32,9	4.506,9	4.388,9	20.704,2	3,7	29.636,6
Superficie en producción (ha)	3.732	374.956	581.211	538.621	2.124	1.500.644
Superficie total (ha)	33,3	4.544,4	4.447,1	20.758,1	3,9	29.786,7
	%					
Explotaciones	2,3%	43,8%	20,8%	32,3%	0,9%	100,0%
Superficie en formación	0,1%	15,2%	14,8%	69,9%	0,0%	100,0%
Superficie en producción	0,2%	25,0%	38,7%	35,9%	0,1%	100,0%
Superficie total	0,1%	15,3%	14,9%	69,7%	0,0%	100,0%

Fuente: O DEPA.

Cuadro 2.4 Semilleros por tipo de Productor, San Clemente, 1997.

2.1.2. Tenencia de la tierra en San Clemente: desconcentración y fragmentación de la propiedad

Para medir la concentración de la propiedad se comparó la estructura de tenencia de 1971, en pleno proceso de reforma agraria, y la de 1997, cuando el proceso de modernización ya está consolidado en la comuna. Los cálculos indican que la concentración de la tierra disminuyó considerablemente en el transcurso de los últimos 30 años (Gráfico 2.1), lo que indica que la modernización no ha tenido como consecuencia la conformación y mantención de la gran propiedad.

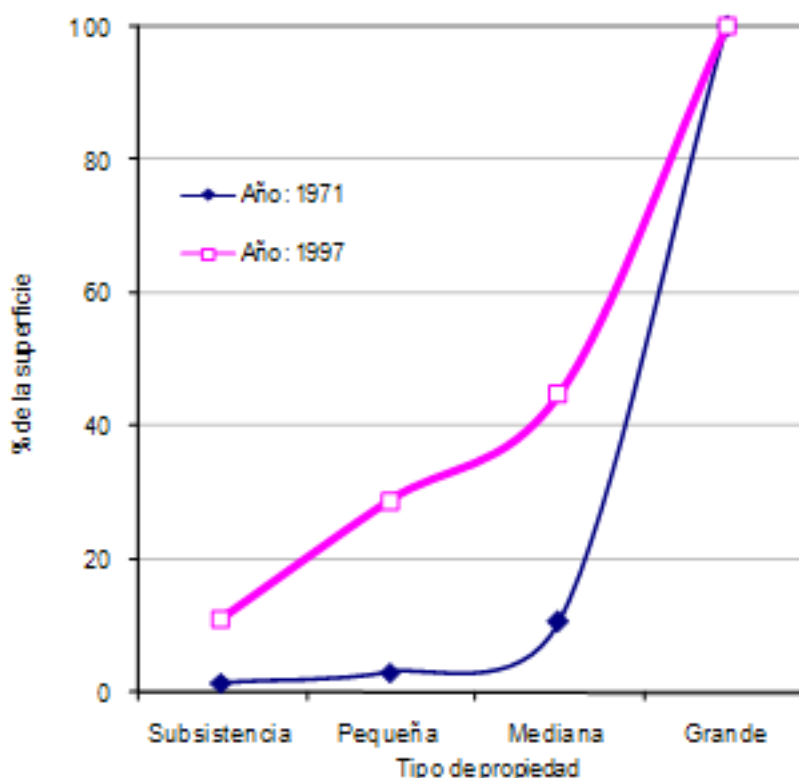


Gráfico 2.1 Concentración de la tierra (Curva de Lorenz). San Clemente, 1971-1997.

Fuente: Elaboración propia en base a información de CIREN y ODEPA. Véase anexo 2.

En número de explotaciones, en 1971 el minifundio era el sistema de tenencia más importante en la zona, con un 51,33%, cifra relativa que aumenta levemente hasta un 58,34% para 1997. Si a esto se suma la pequeña propiedad empresarial, hacia 1997 la agricultura familiar campesina es predominante en la comuna (véase Anexo 2).

Sin embargo, una diferencia significativa se da en la superficie de tierra que le corresponde a la agricultura campesina para ambos periodos. Si para 1971, éste correspondía a un escaso 1,43%, hacia 1997 esa cifra se eleva a un 10,6%. De este dato surgen varias cuestiones. Primero, ¿a qué se debió este incremento? ¿Se puede hablar con propiedad de un aumento de acceso a la tierra y un consiguiente mejoramiento de la situación de la agricultura campesina?

Para buscar explicación a este aumento de la superficie perteneciente a la agricultura campesina, en primer lugar se debe evaluar qué tanto influyó el proceso de reforma y contrarreforma agraria en la distribución de la tierra.

Gracias a un estudio realizado por la IREN-CORFO (Álvarez, 1979), es posible contar con datos certeros sobre lo ocurrido con la tenencia de tierras en San Clemente luego de la Reforma Agraria. De los 564 predios registrados en la comuna al momento de la Reforma, 78 fueron expropiados, con una superficie de 73.862 hectáreas físicas, lo que equivale al 32,31% de la superficie comunal. De la superficie expropiada, 24.142,20 HF⁸ quedaron en poder de CORA, y de los 78 predios expropiados, 50 fueron parcelados.⁹

⁸ Hectáreas físicas.

A nivel regional, el estudio de IREN concluye que luego de aplicado el proceso de Reforma Agraria, las modificaciones producidas en la estructura de tenencia de la tierra se refieren a la disminución drástica de 47,51% a 15,59% de las HRB¹⁰ de los fundos grandes y el incremento substancial de las pequeñas propiedades familiares, parcelas CORA, de 5,76% a 34,71% de las HRB. Sin embargo, el minifundio permanece inalterable en su magnitud, y sus características de extrema pobreza también perduran.

De este modo, al hacer un diagnóstico por sistema de tenencia, resulta que si bien las propiedades familiares pequeñas tienen problemas empresariales, sus recursos de suelos les permitirían, comparativamente, tener mayores posibilidades de progreso, pues estarían ocupando en conjunto los mejores suelos de la región. Por otro lado, los suelos de peor calidad en conjunto se encuentran en el minifundio, los que dificultan sus perspectivas de solución (Álvarez, 1979).

Sin embargo, a nivel comunal, en cuanto a superficie, el minifundio carece de importancia y los fundos grandes conservaron un 42,47% de las HRB tras la reforma. La pequeña propiedad ocupa para 1975 un 28,23% de las HRB y los otros sistemas casi un 14% en promedio. El tamaño promedio de los predios es de 18,26 HRB (IREN, 1979).

estructura de la propiedad. Los fundos grandes continuaron con el 42% de las HRB. En cuanto a las tenencias pertenecientes a la agricultura campesina, el minifundio siguió representando un porcentaje mínimo de superficie, y las pequeñas propiedades campesinas accedieron a un 28% de la superficie. Sin embargo, en cuanto a número de explotaciones, las pertenecientes al estrato de agricultura campesina tienen una alta presencia dentro de la comuna.

2.2. Cambios en el patrón de empleo: de minifundista y pequeño agricultor a proletario rural

La mano de obra constituye un factor productivo importantísimo para las explotaciones agrícolas. La pérdida de mano de obra familiar por el desplazamiento de la fuerza de trabajo fuera de la explotación doméstica tiene dos lecturas posibles: como una de las estrategias de reproducción de los campesinos frente al proceso de modernización agrícola, o como un indicador de su descampesinización.

Pero antes de analizar esto, es necesario saber qué ha pasado con la población de San Clemente a nivel general en los últimos 30 años.¹¹ Aunque numéricamente la población de San Clemente ha aumentado, el crecimiento intercensal anual ha ido en descenso: entre

⁹ Algunos casos conocidos de parcelación son el Fundo Flor del Llano, el cual se dividió entre 70 asentados y corresponde a suelos de gran capacidad productiva. Otro caso de trascendencia se dio en el Fundo Mariposas, con una extensión de 38.882,3 HF, de las cuales la CORA destinó 9.190,9 hectáreas para reservas cooperativas. Se proyectaron 344 parcelas por una superficie total de 14.285,1 hectáreas y 149 huertos familiares con una superficie total de 305,3 hectáreas. Esta última cooperativa sigue vigente hasta hoy.

¹⁰ Hectáreas de riego básico, la superficie equivalente a la potencialidad de producción de una hectárea física, regada de clase I de capacidad de uso, del Valle del Río Maipo.

¹¹ Se ha reconstruido la evolución de la población de San Clemente en base a la información proporcionada por los Censos de Población de 1970, 1982, 1992 y 2002. Véase anexo 3.

1970 y 1982 éste fue de 0,84%, mientras que entre 1982 y 1992 fue de 0,62%; y para el decenio 1992-2002 de tan sólo 0,23%, muy por debajo de la tasa nacional, del orden de 1,24%, y aún de la regional, que alcanzó 0,86% (MIDEPLAN: 2004). La explicación de este crecimiento que tiende al estancamiento puede atribuirse a varios factores, entre ellos la migración campo ciudad, que ha llevado a parte de la población hacia centros urbanos mayores dentro de la Región, como Talca, Curicó o Linares.

Como se vio, en San Clemente y los campos cercanos a Talca se han instalado, en los últimos 10 años, varias modernas empresas del área vitivinícola, hortofrutícola y semilleros, rubros que han creado una nueva fuente de trabajo temporal para los pobladores cercanos. Esta modernización ha generado moderados cambios los movimientos internos de población.

Al observar el crecimiento intercensal de las principales localidades de San Clemente, se observa que el crecimiento rural es bajo, y as tasas de crecimiento en general son negativas. Dentro de las localidades que poseen un mayor crecimiento se encuentra Flor del Llano con una tasa de crecimiento anual de 3,8%, y Chequén con un 2,2%. El leve crecimiento de estas localidades corresponde a las zonas más cercanas a la comuna de Talca y a su centro urbano, y es donde se localiza parte de la infraestructura hortofrutícola de la comuna. Por ello la posible explicación para la tendencia al crecimiento de estas localidades es el foco de empleo generado por la instalación de complejos agrícolas modernos.

Tipo de área	Localidad	Habitantes		Tasa anual intercensal %
		1992	2002	
Rural	Aurora	1474	1459	-0,10%
	Bramadero	575	701	2,00%
	Chequén	570	710	2,20%
	Corralones	1351	1512	1,10%
	El Colorado	974	1121	1,40%
	Flor del Llano	557	807	3,80%
	Los Maitenes	1035	900	-1,40%
	Mariposas	1941	1850	-0,50%
	Otros rurales	13202	10941	-1,90%
	Querí	1430	1391	-0,30%
	San Diego	792	831	0,50%
	Santa Elena	939	934	-0,10%
	Vilches	786	706	-1,10%
	Total Rural	25626	23863	0,7
Urbano	Total Urbano	10788	13398	2,2
	Total General	36414	37261	0,2

Fuente: Pladeco San Clemente, 2000.

Cuadro 2.5 Crecimiento intercensal de localidades de San Clemente, 1992-2002.

Como se vio, una de las características que define a la agricultura campesina es la utilización de mano de obra familiar y por tanto, no remunerada.¹² Por ello este indicador

¹² Antes de comenzar el análisis de este indicador, es necesario hacer algunas salvedades. Si bien en las teorías económicas y antropológicas de inicios del siglo XX el campesino era definido casi exclusivamente por su situación ocupacional, hoy el concepto se ha desvinculado, principalmente porque el proceso de modernización agraria ha generado la necesidad de que la familia campesina

se debe ponderar sólo como uno de los tantos factores que describen a la agricultura campesina. De los censos agropecuarios disponibles, se ha podido rescatar la información de sólo tres de ellos: 1964-65, 1976 y 1997. Pese al vacío que los separa, principalmente entre los dos últimos, estos tres cortes temporales permiten comparar la importancia del empleo no remunerado para varios hitos importantes: en 1965, antes de la reforma, en 1976, en pleno proceso de contrarreforma agraria, y 1997, cuando los cambios estructurales ya se han consolidado.

Personal agrícola remunerado San Clemente 1965-1997

Año	Personal remunerado permanente(*)				Personal remunerado estacional y ocasional			
	Total general	permanente	Hombres	Mujeres	Total temporal	Hombres	Mujeres	Menores de 15 años
1965	5.555	1.900	1.295	5	0	3.655	3.553	98
1976	8.026	3.175	1.159	6	1	4.851	3.305	28
1997	10.968	5.135	4.579	553	4	5.833	4.621	1.182

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Agropecuarios 1965 y 1997.
 (*) Administradores, empleados, guardas, inguleros y medanos y otros trabajadores

Cuadro 2.6 Personal agrícola remunerado, San Clemente, 1965-1997.

Se observa una disminución del número de trabajadores agrícolas no remunerados, de 2.258 en 1965 a 1.260 en 1997.¹³ Teniendo en cuenta tales datos, llama la atención que hacia 1976, después de la reforma agraria, el trabajo no remunerado se haya incrementado desde un 20% para 1965, a la cifra no despreciable de 31%, lo que podría ser causa del impulso dado a la agricultura campesina en el transcurso de la Reforma Agraria. Tres décadas después, los trabajadores no remunerados descienden a sólo un 10% del total de trabajadores agrícolas de la comuna, lo que da cuenta de la merma de una condición característica para la agricultura campesina, el trabajo familiar. Esto también es un indicador de un proceso de descampesinización y creciente proletarización de los habitantes rurales de San Clemente, debido a que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

Vivir sólo de la explotación del predio ya no es una opción que garantice la reproducción de la unidad familiar. Sin embargo, esta modificación de los patrones de empleo no ha significado una migración masiva o cambios notorios en el patrón de asentamientos. Los focos de demanda de mano de obra se localizan frecuentemente en zonas cercanas a los poblados rurales antiguos, por lo que si bien las familias tienen medios de producción insuficientes y deben vender su mano de obra, han podido conservar sus viviendas y algún pedazo de tierra que les ayuda a subsistir y con el cual mantienen fuertes lazos de pertenencia.

Importancia Trabajo No Remunerado San Clemente

Año	Total trabajadores	No remunerados	%
1965	11468	2258	20%
1976	11551	3525	31%
1997	12228	1260	10%

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Agropecuarios 1965, 1976 y 1997.

Cuadro 2.7 Importancia trabajo no remunerado San Clemente, 1965-1997.

ejecute diversas tareas durante el año. Lo anterior le da al concepto de agricultura campesina un carácter más estructural y relacional que laboral.

¹³ Se puede descartar la subestimación de la cifra actual pues el número de informantes es considerablemente mayor en el último censo respecto al de 30 años atrás.

Al analizar más en detalle la evolución del empleo agrícola en San Clemente, emergen otras realidades como el aumento importante del trabajo temporal femenino. Es justamente este indicador el que más ha variado, y que da cuenta de que San Clemente también ha sido afectado por una significativa transformación productiva. En efecto, el aumento de las trabajadoras temporales femeninas de 98, en 1965, a 1.182 hacia 1997, no sólo nos habla de un requerimiento del mercado laboral, sino de la modificación de las labores al interior de la unidad familiar, donde antiguamente la mujer era quien cuidaba la casa y a los menores de edad, y que debido a las modificaciones estructurales de producción y empleo ha debido vender su mano de obra como asalariada.

En síntesis, el drástico aumento del trabajo temporal y el descenso del trabajo temporal, sobre todo en la última década, son indicadores de un proceso de descampesinización y proletarización que avanza en la comuna en estudio.

2.3. El descenso de la producción agropecuaria para consumo básico en San Clemente

Una de las principales funciones que se le atribuye a la agricultura campesina, y que justifica en parte la necesidad de estudiarla y apoyarla, es su capacidad de producir alimentos para consumo básico y el abastecimiento del mercado local.

A nivel comunal la tendencia de la producción cerealera sigue la tendencia nacional.¹⁴ La producción de arroz y trigo han disminuido significativamente el valor de la producción en los últimos 30 años, mientras el maíz casi lo ha duplicado en los últimos 10 (veáse anexo 2). Esto desde luego va acompañado de una fuerte reducción de la superficie plantada para el arroz y el trigo. El caso más agudo es el del trigo blanco, cuya superficie descendió a menos de la mitad de lo que era hace 30 años, y más aún, esta tendencia a la baja se acentúa en los últimos 10 años. En tanto, hay un incremento importante de la superficie cultivada de maíz, que, a la inversa del trigo, casi ha duplicado su superficie. Esto se explica por el mayor rendimiento del maíz, lo cual lo vuelve más competitivo en el mercado.

Aunque según la ODEPA, San Clemente sólo presenta rendimiento medio para la producción de maíz para grano seco, (los mayores rendimientos se concentran en la Región de O'Higgins) a nivel regional es la zona que presenta mayor rendimiento, por lo que se transforma en la alternativa más sólida de abastecimiento para el mercado interno (Mapa 4). Pese a que el buen rendimiento para los cultivos de maíz no es exclusivo de San Clemente, pues se extiende más allá de la comuna, la importancia de su volumen de producción en relación a la producción regional se incrementó desde tan sólo un 1,9% en 1976, a un 28,4% en 2007, lo que nos habla de una consolidación de este cultivo tradicional en el transcurso de la modernización.

En cuanto a la participación de la agricultura campesina en el cultivo de maíz, de las 651 explotaciones que producen este cultivo, 587 pertenecen a la agricultura campesina

¹⁴ Como se vio en el capítulo anterior, luego de 1974, los cultivos tradicionales experimentaron un duro revés por la apertura al comercio exterior. Desde 1984 hasta 1990, se intentó atenuar el impacto del mercado externo, alcanzándose, en el caso del trigo, niveles cercanos al autoabastecimiento. Sin embargo, desde 1990, la balanza agrícola presenta una nueva baja, y los productos tradicionalmente importados, como el trigo, alcanzan en 1997 un volumen de más de 600 mil toneladas, derivado de una reducción de un 35% de la superficie sembrada respecto a 1990 (Portilla, 2000, 50).

(subsistencia y pequeño empresarial), pero sólo cubren el 37% de la superficie destinada cultivada, aportan con un 30% de la producción y presentan rendimientos por debajo del promedio, lo que habla de deficiencias de un capital tecnológico (véase Cuadro 2.9). Más ilustrativo resulta observar que el productor pequeño empresarial, pese a tener más hectáreas cultivadas que el mediano productor, consigue un volumen de producción menor, lo que habla de una brecha tecnológica importante entre ambos tipos de productor. De este modo, el cultivo del maíz ha demostrado una inserción diferenciada, en cuanto a rendimientos y volumen de producción, pero no excluyente entre los estratos campesinos con medios de producción.

Cultivo de Maíz (grano seco) por tipo de productor, San Clemente, 1997.

	Subsistencia	Pequeño Empresarial	Mediano	Grande	Sin Clasificar	Total
Nº de explotadores	133	454	40	18	6	651
Superficie Total (ha)	42,9	607,5	451,0	636,3	4,3	1.742,0
Producción (qgm/ha)	2.173	38.335	42.879	49.535	284	133.205
Rendimiento	50,7	63,1	95,1	77,8	65,0	76,5

Fuente: ODEPA

Cuadro 2.8: Cultivo de maíz por tipo de productor, San Clemente, 1997

En cuanto al aporte que cada tipo de productor hace a los cultivos tradicionales en bloque a nivel comunal, vemos que en los 90's fue la agricultura campesina la que sostuvo estos cultivos, principalmente el pequeño agricultor empresarial, que concentra más del 50% de la superficie y un 65% de la producción comunal. Si bien esto da cuenta del fortalecimiento de este productor, el estrato de subsistencia presenta una participación muy baja en superficie y producción, y que ha ido en descenso en los últimos 20 años. Hacia 1979, el minifundio contaba con más de 800 hectáreas destinadas a estos cultivos, mientras actualmente su participación se restringe a sólo 282,5 hectáreas (Véase cuadro 2.10).¹⁵ Esta situación es otro indicador de la descampesinización, pues una agricultura campesina tanto o más numerosa ha dejado de cultivar una importante superficie de la tierra.

En base a la producción se pueden trazar las tendencias de los procesos de diferenciación campesina. Los agricultores de subsistencia presentan menor rendimiento en todos los rubros analizados, lo que da cuenta de la escasa tecnología con la que cuentan, mientras el agricultor pequeño empresarial se ha capitalizado y ha logrado ser el productor principal en algunos rubros como las hortalizas y frutales. De las 1.942 explotaciones de subsistencia, menos de la mitad presenta participación en los principales cultivos de la comuna, lo que da cuenta de un progresivo proceso de descampesinización.

¹⁵ Es necesario hacer la salvedad de que minifundio y subsistencia no son completamente equiparables, pues el primero corresponde a un sistema de tenencia y el segundo a un tipo de productor, pero su semejanza en términos de superficie (0,1 a 5 HRB para minifundio, y 0,1 a 4 HRB para subsistencia) permiten comparar sin un margen significativo de error.



Mapa 2. Maíz para grano, rendimiento promedio por comuna Regiones del General Bernardo O'Higgins y del Maule.

Número de Explotaciones, Superficie, Producción y Rendimiento de Cultivos Anuales, Chacras y Cultivos Industriales por Tipo de Productor, San Clemente, 1997

Datos	Pequeño					Total general
	Subsistencia	empresarial	Mediano	Grande	Sin Clasificar	
N° de explotaciones	292	1.526	121	41	13	1.893
Superficie de riego (ha)	274,1	8.783,7	3.072,8	2.109,9	20,2	14.280,7
Superficie de secano (ha)	8,4	67,3	240,0	3,0	0,0	318,7
Superficie total (ha)	282,5	8.851,0	3.312,8	2.112,9	20,2	14.678,4
Producción (qqm)	23.560	1.776.694	534.298	386.047	2.280	2.722.808
Rendimiento (qqm/ha)	83,5	200,7	161,3	182,7	112,9	188,3
	Relativo					
Explotaciones	14,7	76,6	6,1	2,1	0,7	100,0
Superficie de riego	1,9	61,6	21,5	14,8	0,1	100,0
Superficie de secano	2,6	21,1	75,3	0,9	0,0	100,0
Superficie total	1,9	60,7	22,7	14,5	0,1	100,0
Producción	0,9	65,2	19,6	14,2	0,1	100,0

Fuente: O D EPA.

Cuadro 2.9

En resumen, en los cultivos para consumo básico, a nivel de agricultura campesina, se ha dado una inserción diferenciada: los agricultores de subsistencia representan un porcentaje bajísimo de la producción y presentan rendimientos mediocres. En tanto, los pequeños agricultores empresariales han logrado mejor inserción, teniendo incluso hegemonía en los cultivos anuales, chacras y cultivos industriales, tendencia que se ha consolidado en la última década.

2.4. Inserción de la producción del pequeño agricultor campesino con la agroindustria y los mercados locales.

La inserción en los mercados como productor se da principalmente en el estrato de pequeños agricultores empresariales o capitalizados. En los '80, el estrato de los asignatarios de la Reforma Agraria destinaba casi el 100% de su producción para la venta, dejando un mínimo porcentaje para el consumo familiar (Danioni, 1985: 82).

En cuanto a la distribución y comercialización, los ex parceleros de la Reforma Agraria operaban principalmente con cuatro canales de comercialización: Agroindustria Azucarera Nacional (IANSA) de la Región e industria aceitera de la provincia de Talca, molinos trigueros y arroceros de la provincia de Talca, Empresa de Comercio Agrícola (ECA) y las vegas de Talca y San Clemente.

Con la Agroindustria IANSA y aceiteras de la provincia de Talca se comercializaban remolacha y maravilla. El canal de comercialización era directo. Los productores contrataban su producción con IANSA, la que, junto con comprarles la cosecha, les prestaba servicios de asistencia técnica, insumos, maquinaria y anticipos. En el caso de la maravilla ocurría algo similar, aunque la producción de maravilla entre los asignatarios de la reforma agraria era baja.

En los molinos trigueros y arroceros de la provincia de Talca cada asignatario vendía directamente su producción a molinos, en tanto que la Empresa de Comercio Agrícola

operaba mediante la apertura de poderes compradores para productos como trigo y arroz, los cuales eran vendidos directamente por los asignatarios.

Finalmente, en la vega de la ciudad de Talca y de San Clemente, el asignatario vendía directamente sus productos (papas, legumbres, cebollas, zapallos, maíz y algunas hortalizas), o éstos llegaban a la Vega por medio de comerciantes intermediarios que pasaban por los predios. En este último caso, hay una gran diferencia entre el precio productor y el precio de venta al público que ganada por el intermediario, es decir, el comerciante mayorista. Lo más común era vender los productos en la Vega de la ciudad de Talca, en forma directa, y el trigo a los molinos de la misma ciudad (Danioni, 1985: 83).

En la actualidad, para la inserción en los mercados, lo que ha operado es una eficiente infraestructura vial, que permite que los pequeños agricultores abastezcan tanto el mercado local como internacional, así como asociaciones de pequeños agricultores con fines comerciales. La articulación con los mercados ha sido diferenciada según los distintos rubros: cultivos tradicionales, cultivos industriales, y cultivos vitivinícolas.

En tanto, los agricultores de subsistencia incapaces para producir para el mercado, se emplean temporalmente en los complejos productivos de hortofrutícolas y vitivinícolas.

Los pequeños agricultores, quienes destinan superficie de sus predios a cultivos frutales, llevan sus productos a los centros de acopio de las comercializadoras, quienes se encargan de comercializarlas al exterior. El encadenamiento productivo de la producción de frutas en San Clemente opera por medio de intermediarios o empresas asociativas campesinas, quienes comercializan la producción a la agroindustria exportadora. De este modo, las comercializadoras operan como extractores de la renta de los campesinos, pues estos últimos no tienen los medios para comercializar sus productos por cuenta propia.

En tanto, algunos agricultores que siguen con cultivos tradicionales, autogestionan el transporte de su producción a los centros de compra locales, mientras otros los comercializan en el mismo predio a comerciantes mayoristas y al detalle.

Para la comercialización de granos también se han instalado comercializadoras que funcionan como intermediarios entre los pequeños productores campesinos y los mercados.

En el caso de la producción de tabaco, se detectó que los pequeños productores tienen vínculos con los *clusters* agroindustriales de la Región de O'Higgins. De este modo, los predios de pequeña agricultura campesina de San Clemente funcionan como periferia de ciertos *clusters* o complejos productivos geográficamente distantes. Un caso de articulación periférica con la agroindustria lo constituyen los pequeños agricultores productores de tabaco y tomate del sector de mariposas, quienes venden sus productos a las plantas ubicadas en San Fernando, 120 km al norte de la comuna.

2.5 Caracterización de las explotaciones familiares a nivel comunal

Nota de título ¹⁶

¹⁶ Para poder hacer una caracterización rigurosa de las explotaciones de agricultura campesina, es necesario hacer la distinción entre los distintos sistemas de tenencia: el clásico minifundio, o explotaciones de subsistencia y las pequeñas explotaciones empresariales.

2.5.1 Localización

La localización de las explotaciones de agricultura campesina es un atributo determinante para la capacidad productiva del sector, así como para su potencial articulación con los mercados locales. La comuna de San Clemente presenta la particular característica de cubrir transversalmente un extenso territorio, abarcando dos macrozonas de relieve: Depresión intermedia y Cordillera de los Andes. Por ello, el tipo y capacidad de uso de los suelos varía oeste a este, desde predios netamente agrícolas, a zonas de praderas y, finalmente, bosques nativos y plantados.



Mapa 3. Áreas geográficas homogéneas Región del Maule

El punto de partida para el caracterizar la localización de las explotaciones de agricultura campesina es el año 1975, al inicio de la contrarreforma agraria en la comuna ¹⁷.

Para analizar la localización, es necesario diferenciar según se trate de minifundio o pequeña propiedad familiar. En el caso de la pequeña propiedad familiar, hacia 1975 ésta se ubicaba mayoritariamente en la zona de la depresión intermedia, donde los suelos son de riego y la conectividad con las zonas urbanas es buena. Se presentaba geográficamente concentrado en torno a las principales redes camineras (véase Mapa 3). La gran profusión de pequeña y mediana propiedad familiar en la depresión intermedia responde en parte las consecuencias de las parcelaciones de CORA tras la reforma agraria, predios que muchos asignatarios aun conservaban en 1975. Otra parte de los predios corresponde a sistemas de producción pequeño empresarial en vías de capitalización y modernización, con gran potencial productivo gracias a la capacidad de sus suelos y la cercanía con centro urbanos.

El minifundio, aunque presente en la depresión intermedia, se ubica concentrado en una superficie reducida, encajonado en medio de fundos y propiedades familiares medianas y pequeñas. La mayor extensión de minifundios se concentra en las zonas precordilleranas, de relativo aislamiento. Aquí también aumentan los fundos medianos y grandes, en torno

¹⁷ La elección de ese año obedece a la disponibilidad de fuente.

a los cuales se ubican cordones minifundarios. De este modo se puede afirmar que en la zona precordillerana, en cuanto a localización y distribución geográfica, en 1975 subsiste el clásico complejo latifundio-minifundio.¹⁸

2.5.2 Uso de suelo y producción de las explotaciones familiares

Según el modelo entregado por el Instituto de Investigación de Recursos Naturales (IREN) hacia 1979, el minifundio de San Clemente se caracterizaba, a grandes rasgos, por presentar suelos de secano con pequeñas vegas de riego donde se desarrollaba horticultura familiar y chacras. El resto de la explotación correspondía a praderas y bosques naturales, las que, en conjunto, comprendían el 79% de la superficie predial. En esta superficie el minifundista generalmente poseía una dotación de ovinos y caprinos y se dedica además a la explotación del bosque con el fin de obtener leña para su autoconsumo y comercialización (Sarah, 1979: 28).

La producción de la agricultura campesina ha evolucionado según las tendencias de la producción agrícola nacional. De este modo, se pueden distinguir al menos tres periodos. Entre 1974 y 1984 se da una etapa de resistencia de los cultivos tradicionales, paralelamente a la incursión en cultivos industriales, donde las praderas, cereales y chacras acaparaban el 88,2% del suelo de este estrato (véase Cuadro 2.11).

Uso de suelo minifundio, San Clemente 1979		
	Superficie (há)%	
Cereales y Chacras	794	37,0%
Hortalizas	26	1,2%
Industriales	79	3,7%
Frutales	6	0,3%
Viñas	26	1,2%
Praderas	1098	51,2%
Bosques	81	3,8%
Terrenos improductivos	35	1,6%
Total	2145	100,0%

Fuente: CIREN, 1979

Cuadro 2.10

En este período además, se regularizan los títulos de dominio de los parceleros de la reforma agraria, terminando la parcelación de antiguos fundos expropiados. Todo esto tuvo como resultado la aparición y profusión de la pequeña y mediana propiedad, como se pudo observar en la cartografía mostrada en páginas anteriores. Sin embargo, hacia fines de este

¹⁸ La distribución geográfica del minifundio en San Clemente se corresponde perfectamente con la descripción que ofrece el Instituto Latinoamericano de Cooperación para la Agricultura para éste: "la probabilidad de una alta incidencia de agricultura campesina asociada a la pobreza rural está directamente relacionada con la presencia de zonas áridas o semiáridas o laderas de montaña, con el grado de dispersión de la población rural y con su distancia respecto a centros urbanos. (Jordán, 1988: 26).

período, se da una pérdida masiva de tierras por parte de parceleros arruinados por la crisis económica y por el descenso en los precios de los cultivos tradicionales (véase Anexo 4).¹⁹

Entre 1984 y 1990, la política agraria a nivel nacional fue de apoyo la producción local de cultivos para consumo interno, lo cual se tradujo en un aumento de los precios de los principales cultivos cerealeros. Sin embargo, el vacío de información estadística a nivel comunal para la agricultura campesina no permite comprobar esta tendencia a nivel local.

Finalmente, de 1990 hasta hoy, se da la reconversión definitiva de la agricultura campesina. Los cultivos de cereales y chacras descienden significativamente, en tanto los suelos para frutales, hortalizas y viñas aumentan, aunque sigue siendo un pequeño porcentaje del suelo.

Hacia 1997, el uso de suelo del estrato de subsistencia presenta varias modificaciones. Primero, el porcentaje de superficie destinada a cultivos anuales desciende de un 37% a 14,5%, y la de bosques y matorrales aumenta de menos del 4%, a un 40%.²⁰ En tanto, el porcentaje de praderas disminuye moderadamente de un 51% a 36%. Esto da cuenta de que las explotaciones de subsistencia que se mantienen para el año 1997 tienen menos superficie destinada a cultivos agrícolas, lo cual puede dar indicio de su localización en zonas geográficas de menor capacidad de uso, hacia la cordillera, donde aumenta la cantidad de matorrales y bosques.

Uso de suelo agricultores de subsistencia, San Clemente 1997

	Superficie (há)	% Sobre sup explotada
Sup. total explotaciones	47.507,3	
cultivos anuales	3.076,6	14,5%
hortalizas	547,6	2,6%
frutales	182,4	0,9%
viñas	0,9	0,0%
bosques y matorrales	8.572,4	40,5%
plant. forestales	1.020,2	4,8%
praderas	7.647,5	36,1%
barbecho	116,2	0,5%
total explotada	21.163,8	100,0%
no explotada	26.343,5	

Fuente: ODEPA, 1997.

Cuadro 2.11

¹⁹ Lamentablemente para fines de este periodo no existen estadísticas de producción, por lo que la información se basa en la tendencia de los precios de los productos a nivel nacional y en el testimonio de agricultores entrevistados.

²⁰ Para comparar el uso de suelo se tomó una muestra para 1979, y el censo agropecuario, para 1997, confiando en la representatividad del primer estudio, si se puede comparar el uso de suelo en cifras relativas.

Respecto a los pequeños agricultores empresariales ²¹, obviando matorrales, bosques, y superficie no explotada, el uso de suelo más extenso son las praderas, seguido de los cultivos anuales. Desde luego, sabiendo que la actividad de cultivos cerealeros y pecuaria es la más representativa de la agricultura campesina, es importante hacer la acotación de que este tipo de cultivos son más extensivos, y eso explica en parte la gran superficie de suelo destinada a ellos. En el caso de los pequeños agricultores empresariales, la distribución de uso de suelo es similar, aunque la superficie destinada a praderas supera el 50% del total superficie explotada. (Cuadro 2.8)

Uso de suelo pequeño agricultor empresarial, San Clemente 1997

	Superficie (há)	% Sobre sup explotada
Sup. total explotaciones	75248,0	
cultivos anuales	6.275,3	14,0%
hortalizas	660,4	1,5%
frutales	403,6	0,9%
viñas	119,5	0,3%
bosques y matorrales	11.923,0	26,7%
plant. forestales	1.002,3	2,2%
praderas	24.162,2	54,0%
barbecho	183,1	0,4%
total explotada	44.729,4	100,0%
no explotada	30.518,6	

Fuente: ODEPA, 1997.

Cuadro 2.12

Hacia 1997, los pequeños agricultores empresariales presentan una estructura de uso de suelo muy similar al productor de subsistencia, aunque con un mayor porcentaje de suelo destinado a praderas, más del 50%, además de un porcentaje destinado a viñas, un cultivo más moderno y que genera buenas utilidades.

En cuanto a la tecnología empleada en la producción agrícola familiar a nivel de subsistencia, los productores entrevistados afirman que su forma de producir no ha variado significativamente. Sólo en los casos en que hay dinero suficiente se arriendan máquinas para realizar las labores de sembrado o cosechado, pero generalmente se sigue utilizando el mismo sistema que hace 30 años. La producción sí se ha modificado en las explotaciones que abastecen a la agroindustria, y que reciben asistencia técnica, maquinarias e insumos.

Al buscar estrategias de sobrevivencia en la articulación de la agricultura campesina en San Clemente, éstas son claramente identificables. Primero, ante una situación de subordinación, en este caso, los mencionados complejos hortofrutícolas, las grandes comercializadoras y los complejos vitivinícolas, la defensa de la economía campesina se expresa en la multiplicación de las actividades productivas y de las fuentes de ingreso. ²²

²¹ En cuanto a los pequeños agricultores empresariales, no se tiene información para el año 1979.

²² Jacques Chonchol identifica 5 estrategias campesinas de defensa y sobrevivencia frente al proceso de modernización en América Latina: I. intensificación y diversificación de las actividades producidas en las tierras poseídas; II. adopción de ciertos cambios

2.5.3 Asociatividad y organización de la agricultura campesina en la comuna

Actualmente la agricultura campesina de San Clemente presenta bajo número de asociaciones a nivel de agricultores de subsistencia y obreros agrícolas. En cambio, a nivel de agricultura empresarial muestra un gran número de asociaciones con fines comerciales, de forma de facilitar la inserción de sus productos en mercados competitivos.

Sin embargo, históricamente la comuna sí había contado con asociaciones campesinas de importancia en los estratos de subsistencia. Según los registros de INDAP-PROPLAN, en la década de 1970 el porcentaje de afiliación en las concentraciones minifundarias de San Clemente ascendía a un 71%.²³

La explicación para este fenómeno está dada en parte por lo que puede denominarse “asociatividad inducida”, generado por el proceso de Reforma Agraria en la década de los 70's. Como relata un funcionario de INDAP, los promotores iban a buscar a los trabajadores de los fundos, les hacían conocer sus deberes y derechos, y se les asesoraba para sindicalizarse. Sin embargo, tras las reformas estructurales, estas asociaciones desaparecen.²⁴

Al indagar en la sobrevivencia de organizaciones sistemáticas de pobladores, sindicatos o asociaciones de productores a pequeña escala, se registra la ausencia de comunidades históricas campesinas en la comuna. La mayoría surgió luego de la ley de reforma agraria y sindicalización, y desapareció junto con ésta, luego de la parcelación de los asentamientos y la disolución de las cooperativas. Los casos excepcionales corresponden a zonas con suelos de gran capacidad de uso y cuyos productores contaron con buena asistencia y capacidad técnica, pero que corresponden a cooperativas netamente empresariales, que agrupan a pequeños agricultores viables, y que desde luego no incluyen a productores nuevos o sin una capacidad mínima para sobrevivir en el mercado. Debido a lo precario de las condiciones laborales y la poca tradición asociativa del creciente número de trabajadores temporeros agrícolas, éstos tampoco se han organizado sindicalmente para negociar condiciones más beneficiosas dentro de su trabajo, aun reconociendo la importancia de la solidaridad como factor de apoyo para la sobrevivencia de las explotaciones familiares. Pese a la existencia de numerosas asociaciones vecinales, éstas no son representativas de la generalidad de los habitantes rurales, y se concentran en generar actividades para el adulto mayor y la dueña de casa, así como otras actividades de servicios disociadas de la anterior y actual forma de producir realizada por los miembros del hogar de las explotaciones campesinas.

Si es que se puede hablar de una solidaridad presente en el campo, ésta se expresa en el hacer cotidiano, sin conformar una agrupación sistematizada, y que más que incidir en la producción campesina, incide en fortalecer un sentido de pertenencia y de unidad entre los pobladores.

tecnológicos que estén a su alcance; optar por nuevas producciones demandadas por el mercado y que no forman parte de los cultivos tradicionales; desplazamiento de la fuerza de trabajo familiar fuera de la explotación doméstica; V. colonización de las tierras vírgenes.

²³ IREN-CORFO, op. cit., p. 265.

²⁴ Don Jorge. 68 años. Funcionario INDAP. Entrevistado el 17 de octubre de 2009 en oficina regional de INDAP.

Capítulo 3. Política agraria y agricultura campesina en San Clemente

Para poder evaluar correctamente el impacto que las políticas agrarias generaron en la agricultura campesina de San Clemente es necesario hacer una breve revisión a las políticas globales que han afectado el agro comunal, así como identificar qué organismos técnicos del Estado han tenido mayor gravitación en el desarrollo de los estratos pertenecientes a la agricultura campesina.

Dentro de los organismos que han tenido más presencia en la comuna, destacan la CORA²⁵ (Corporación de Reforma Agraria), la Comisión Nacional de Riego, CNR²⁶, e INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario). Sin embargo, tanto la CORA como la Comisión Nacional de Riego no se han mantenido en el tiempo, y su existencia responde a la política agraria imperante: la primera dentro del contexto de la vía chilena al socialismo, y la segunda, como fomento a productores agrícolas viables dentro del modelo neoliberal, por lo que su población objetivo abarca desde pequeños agricultores empresariales hasta grandes agroindustriales, lo que hace difícil evaluar su impacto específicamente en el sector de la agricultura campesina.

El organismo que sin duda ha tenido más presencia, y junto a la CORA, apoyó las bases de una mejora en la condición campesina, es INDAP. Esta Institución fue creada en 1962, y nació en el contexto de inicio de la reforma agraria, como el organismo encargado de fomentar la producción campesina. Sin embargo, en ese entonces, su misión no se limitaba al fomento productivo, sino que se entendía al campesino en un contexto mayor, como habitante del campo en condiciones desiguales, y dentro de las condiciones laborales que imperaban en ese entonces. Por ello la labor de INDAP no se centraba sólo en otorgar créditos y asistencia técnica. Antes que eso era necesario sentar las bases para el desarrollo del campesinado. Es así como dentro de la institución existía el Departamento de Desarrollo Social, que cumplía con funciones de información y educación para el campesinado.

²⁵ En el caso de la CORA, ésta nació en 1963 de la antigua Caja de Colonización Agrícola, y se encargó, como lo indica su sigla, de la expropiación, repartición y explotación de los predios reformados. Sin embargo, tras el golpe de Estado y la contrarreforma, la CORA fue reemplazada por la ODENA- Oficina de Normalización Agrícola, para que se encargara de la devolución de los predios y la asignación a los campesinos en su caso. Más tarde esta tarea y la mantención del catastro de las tierras y de las aguas, se le entregó al organismo general de regulación de la actividad agrícola, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). Al término de la dictadura, en 1989, ésta dejó derogada la Ley N°16.640 de Reforma Agraria, dejando los asuntos pendientes a cargo del SAG.

²⁶ La Comisión Nacional de Riego fue creada en septiembre de 1975, con el objeto de asegurar el incremento y mejoramiento de la superficie regada del país, y, posteriormente, agregó a sus funciones el fomento a las obras privadas de construcción y reparación de obras de riego y drenaje y la promover el desarrollo agrícola de los productores de las áreas beneficiadas.

3.1 Impacto de las políticas de agrarias a nivel comunal.

Desde 1962 hasta la actualidad la actuación del INDAP ha sido permanente, aunque su enfoque ha evolucionado según las políticas y en contexto agrario general.

Dentro de lo que puede entenderse como el INDAP “antiguo”, es decir, el que operó desde 1962 a 1974, un funcionario que trabaja desde esa fecha en la oficina de la Región del Maule, relata lo que eran las jornadas de trabajo en terreno: “Se hacían reuniones a las 2 – 3 de la mañana, debajo de los puentes, porque los patrones no dejaban entrar a ninguna hora a los predios [...]” “Se hizo la sindicalización campesina, donde a la gente se le dio a conocer sus deberes y derechos. En ese tiempo se trabajaba de sol a sol, y no existía un salario. No existía nada que favoreciera a esta gente que no tenía nada. Esa fue la labor del INDAP antiguo.”²⁷

De este testimonio se desprende que la labor del INDAP en sus inicios fue promover la mejora en la calidad de vida del campesino, fuese éste productor independiente, peón, inquilino o mediero.

Las diferencias entre el INDAP antiguo el actual son evidentes para quien ha trabajado allí toda su vida: “A través del tiempo ha ido evolucionando el INDAP [...] Hasta hoy considero que es paternalista, pero paternalista en la parte técnica. Antiguamente era más paternalista en la parte social y de hecho era paternalista porque existía un Departamento que se llamaba de Desarrollo Social, el cual se integraba de promotores. Los promotores eran los que salían al campo y sindicalizaban”.²⁸

Sin embargo, luego del golpe militar, las funciones y el presupuesto de INDAP fueron restringidos drásticamente. Luego del retorno a la democracia, la ley orgánica de INDAP fue modificada, señalando que su misión sería “promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y de los campesinos, en adelante sus beneficiarios, con el fin de contribuir a elevar su capacidad empresarial, organizacional y comercial, su integración al proceso de desarrollo rural y optimizar al mismo tiempo el uso de los recursos productivos.” (Ley 19.213 de 1990)²⁹

De este modo, INDAP se propone trabajar con la agricultura familiar campesina²⁹, que abarca a todos los productores con predios de capacidad de uso inferior a 12 HRB, y que en San Clemente, hacia 1997, correspondía a un total 2.790 explotaciones, 1.942 de subsistencia y 848 de pequeños empresarios agricultores (véase Anexo 2).

Sin embargo, su enfoque de asistencia apunta a la generación de sistemas de producción competitivos y empresas agrícolas asociativas eficientes. Entre los registros del impacto de INDAP en la comuna, en los últimos 10 años, destaca el proyecto de innovación

²⁷ Don Jorge. 68 años. Funcionario INDAP. Entrevistado el 17 de octubre de 2009 en oficina regional de INDAP.

²⁸ Ibídem.

²⁹ Según la Ley Orgánica (18.910) de INDAP, éstas son las definiciones de quienes trabajan con la Institución: Pequeño productor agrícola: Explota una superficie no superior a las 12 hectáreas de riego básico. Sus activos no superan el equivalente a 3.500 Unidades de Fomento. Su ingreso proviene principalmente de la explotación agrícola. Trabaja directamente la tierra, cualquiera sea su régimen de tenencia. Campesino: Persona que habita y trabaja habitualmente en el campo. Sus ingresos provienen fundamentalmente de la actividad silvoagropecuaria realizada en forma personal, cualquiera que sea la calidad jurídica en que la realice, siempre que sus condiciones económicas no sean superiores a las de un(a) pequeño(a) productor(a) agrícola. Las personas que integran su familia.

en un Centro de Acopio de frambuesas de la Sociedad Pehuenche, iniciado en 1996 y con apoyo permanente de la institución³⁰. A nivel provincial, INDAP se ha dedicado a fomentar trabajos en los rubros lácteos, hortícola, vinos, berries, apícola, flores, papas, leguminosas y turismo rural. Por ello el trabajo se ha enfocado en la promoción de productos para mercados externos y el mejoramiento de la producción.³¹

Aunque dentro de la comuna el apoyo al desarrollo de la agroindustria no ha sido llamativo, sí lo ha sido en las comunas vecinas que se encuentran interconectadas a San Clemente, por lo que su fomento tiene algún impacto en las explotaciones comunales, que en algunos casos acoplan su producción a estos centros. Es el caso de la fábrica de quesos localizada en Pelarco (inmediatamente al norte de San Clemente), que hacia el año 2000 procesaba alrededor de 5.000 litros/día de leche aportada por 10 Centros de Acopio.³²

El cuadro 3.1 resume los programas y el número de usuarios que registra INDAP a nivel comunal. Como se observa, la mayoría de los usuarios de INDAP se concentra en los programas de fomento empresarial.

Número de usuarios por programa de INDAP en San Clemente, año 2008

Producto	Programa	Número de usuarios
DESARROLLO DE CAPACIDADES PRODUCTIVAS Y EMPRESARIALES	SATASESORIA TECNICA	670
FOMENTO PARA SECTORES VULNERABLES	PRODESAL (1)	400
MEJORAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS RECURSOS PRODUCTIVOS	PDI (2) AGRICOLA	154
	PDI PECUARIO	
	PDI PLANES	16
	PDI RIEGO INDIVIDUAL	12
	SIRSD (3)	369
SERVICIOS FINANCIEROS	BONO ARTICULACION FINANCIERA - BAF	310
Total de productos entregados (4)		1951

(1) Programa de Desarrollo Local

(2) Programa de Desarrollo de inversiones

(3) Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados

(4) Un usuario puede recibir más de un producto a la vez, por lo que el total no corresponde a la cobertura de la zona

Fuente: INDAP.

Cuadro 3.1

Haciendo los cálculos respectivos con la información dispuesta, de un universo estimado de 2000 explotaciones de agricultura campesina, la institución cubre cerca del 35% de la agricultura campesina comunal.

³⁰ INDAP, Memoria, 1996, p. 52.

³¹ INDAP, Memoria, 2000, p. 57.

³² *Ibidem*.

Al analizar su presupuesto en los últimos 4 años, se aprecia que más del 50% del presupuesto ejecutado en la comuna ha sido destinado a créditos, y sólo el 5% corresponde al ítem de “servicios de fomento de sectores especiales”, dentro del cual se agrupan los campesinos con más vulnerabilidad productiva.

Presupuesto INDAP para Comuna San Clemente 2004-2005

PRODUCTO	2005	2006	2007	2008	%
SIRSD ⁽¹⁾	130.486.670	156.762.356	162.290.725	223.323.543	12%
Desarrollo de capacidades productivas y empresariales	101.991.845	156.599.999	172.582.340	182.467.601	11%
Mejoramiento y desarrollo de los recursos productivos	184.177.137	339.320.379	227.691.064	400.040.332	21%
Servicios de fomento a sectores especiales	53.919.079	64.157.092	62.250.624	74.466.864	5%
Créditos de corto plazo	467.269.477	486.917.000	548.125.678	558.397.188	37%
Créditos de largo plazo	188.157.290	186.561.000	195.419.251	183.930.876	14%
TOTAL	1.026.001.408	1.382.317.826	1.368.369.682	1.622.626.404	100%

(1) Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados

Fuente: INDAP.

Cuadro 3.2

En cuanto al impacto de INDAP en las zonas más vulnerables, existe un trabajo coordinado con municipalidades. Sin embargo, el alcance de estos programas es muy limitado. Según el registro de INDAP, hacia 1995 existían 140 usuarios en el Programa de Transferencia Tecnológica en Transición, lo que corresponde a cerca de un 7% de las explotaciones de agricultura campesina en San Clemente.

A nivel global, el INDAP ha impactado por su fomento al desarrollo de la competitividad de los rubros tradicionales (lácteos, papas, leguminosas) y el fomento de los rubros no tradicionales, principalmente *berries* y otros cultivos atractivos para el mercado exterior. Igualmente, pero con un porcentaje de participación bastante menor en cuanto a presupuesto, INDAP ha apoyado el desarrollo de las localidades pobres, principalmente a través del programa PRODESAL.

En relación a PRODESAL, es importante destacar que este programa se ha enfocado en fomentar actividades no tradicionales o no agropecuarias dentro de la explotación, como la producción de miel o el agroturismo, por medio de cabalgatas y venta de alimentos producidos dentro de la explotación (mermeladas, huevos, quesos, pan amasado). Es decir, implícitamente esta institución está dejando que opere una de las estrategias de defensa de la agricultura campesina: la diversificación de las actividades y la multiplicación de las fuentes de ingreso al interior del predio.

En cuanto a la Comisión Nacional de Riego, como organismo técnico también ha apoyado a la agricultura campesina, por medio de la implementación de sistemas de riego tecnificado, por goteo, y microaspersión. En la comuna ha beneficiado a diferentes estratos de pequeños productores individuales, ex parceleros de la Reforma Agraria, y pequeñas empresas agrícolas, alcanzando el año 2008 una superficie de 117 hectáreas bonificadas.

33

³³ Comisión Nacional de Riego, CONCURSO N° 1-2008 "NO SELECCIONADOS, RIEGO Y TECNIFICACIÓN - NACIONAL", disponible en: <http://www.chileriego.cl>.

En consecuencia, los organismos técnicos como INDAP y la CNR se han centrado en fortalecer a los estratos empresariales de la agricultura campesina de San Clemente, y han tenido una modesta cobertura en el apoyo a los productores más vulnerables.

En tanto, aquellos estratos cuya capacidad productiva ha sido reducida y se han proletarizado, deben buscar apoyo estatal a través de organismos de apoyo social u organizaciones comunitarias. Por ello, aunque resulte evidente, es necesario decir que los organismos técnicos del Estado para la agricultura son insuficientes para dar cobertura al heterogéneo universo de la agricultura campesina, situación que rige tanto a nivel comunal como nacional.

**Municipalidades que trabajan con INDAP en P.T.T. en Transición
1995**

Región	Área	Comuna	Nº de usuarios
1. Modalidad cofinanciada			
Metropolitana	San Bernardo	Paine	72
	Talagante	El Monte	72
X	Osoorno	Puerto Octay	175
Subtotal		3	319
2. Modalidad zonas pobres			
IV	Ovalle	Ovalle	140
		Río Hurtado	140
	Combarbalá	Combarbalá	280
V	Santa Cruz	Pumahué	140
		Lolol	
		Paredones	
VII	Talca	San Clemente	140
		Maule	120
IX	Curacautín	Lonquimay	280
	Lautaro	Perquenco	420
		Lautaro	420
X	Castro	Quellón	140
	Valdivia	Valdivia	140
	Puerto Montt	Calbuco	140
Metropolitana	Melipilla	Alhué	140
Subtotal		15	2640
Total		18	2959

Fuente: Memoria INDAP 1995

Cuadro 3.3

Capítulo 4. Transformaciones culturales en San Clemente

Sin lugar a dudas los cambios estructurales iniciados hace 30 años no sólo repercutieron en el aspecto económico, sino que modificaron las relaciones existentes al interior del campo. Así, hay quienes afirman que los cambios producidos en la estructura de empleo y en los patrones migratorios traen consigo una descomposición de los procesos identitarios de una gran parte del campesinado (Latorre: 1998). Lo que generalmente se argumenta es que los procesos de diferenciación campesina resultantes de la competencia económica han debilitado el sentido de comunidad campesina y las redes de solidaridad, fomentando el individualismo entre productores. Pero antes de saber si son más o menos solidarios, es necesario saber cómo los cambios culturales han influido en las estrategias de reproducción de las economías campesinas. Por ello, es importante evaluar la influencia de la modernización en las opciones de los habitantes rurales, quienes, dentro de los márgenes que su situación les permite, son quienes finalmente toman las decisiones sobre qué actividades realizar para sobrevivir en el nuevo contexto.

4.1. Cambios en nivel educacional y comunicaciones a nivel comunal

Como señala Bahamondes (2000), la producción tiene sentido en referencia a una jerarquía de necesidades y valores que impone la sociedad. En esto influye la estructura económica, política e ideológica. En base a esto, se afirma que uno de los factores que más fuertemente ha incidido en las decisiones económicas de las familias campesinas ha sido el aumento de su nivel educacional, así como el progreso de los medios de comunicación masiva (radio, televisión), y los medios de transporte, que permiten un contacto más intenso con lo urbano.

Para evaluar los efectos a escala comunal, se considerará el aumento en el nivel de educación como indicador de la penetración de lo moderno en la cultura de los pobladores rurales. Lo primero que se hace patente es que, al igual que la tendencia regional y nacional, el nivel de instrucción a nivel comunal se ha elevado considerablemente en los últimos 30 años, llegando a un 88% de la población comunal instruida.

	1970	1982	1992	2002
Educación básica	17.077	21.902	22.873	21.105
Educación media	964	2.863	4.944	7.500
Educación superior	81	347	616	1.697
Nunca asistió	7.934	5.409	3.924	3.948
Total	26.177	32.503	32.357	34.250

Fuente: Elaboración propia en base a Censos de población, INE.

Cuadro 4.1

Según el de Censo de Población de 1992, el promedio de escolaridad para la Comuna de San Clemente es de 6,3 años, con un máximo de 7,0 para el área urbana, y 5,9 para el área rural (Pladeco, 2002).

Sin embargo, es necesario hacer la observación de que el nivel de instrucción no es homogéneo para la población rural de San Clemente, pues los diferentes estratos están en distintas condiciones para invertir en educación. De este modo, un pequeño agricultor, debido a sus ingresos mayores y más estables, tiene más posibilidades de que sus hijos alcancen un mayor nivel de instrucción, migrando a estudiar a concentraciones urbanas, a diferencia de una familia campesina de subsistencia, donde los hijos muchas veces deben combinar el estudio con la labores de la explotación familiar, o ingresar tempranamente al campo laboral. Pero de todos modos, el contacto de las familias campesinas con lo moderno se ha tornado intenso, y ya sea por mayor capital cultural, mayor capacitación técnica, u otro móvil, se ha producido un intercambio cultural en aumento entre la ciudad y el campo.

4.2. Valoración de la modernización a través de los habitantes rurales.

Para aproximarse a la valoración que los habitantes rurales hacen sobre la modernización, se recurrió a la aplicación de una breve entrevista semiestructurada a pobladores de dos localidades de la comuna en estudio (Flor del Llano y Mariposas), a través de las cuales se pudo establecer el perfil socioproductivo de cada entrevistado, además de su percepción sobre la modernización del campo llevada a cabo en los últimos 30 años (véase Anexo 5). Los testimonios coinciden en que luego de tres décadas del inicio del proceso de modernización del campo, su condición de vida ha mejorado.

Uno de los principales elementos que sustentan esta afirmación es el cambio en la forma de producir por una más “moderna”: “...los avances de la tecnología. Antes se hacía con caballo y ahora se hace con tractor. [...]ha ayudado. Antes se trabajaba con puras bestias, ahora todo se hace a tractor.”³⁴ Sin embargo, en el acceso a los mencionados beneficios de la modernización, existen situaciones desiguales. Los pobladores antiguos, que participaron de las organizaciones de la reforma agraria, afirman recibir ayuda productiva de sus propios vecinos con más recursos, quienes les facilitan sus herramientas sin costo alguno. En cambio, los productores que han contado con menos recursos se muestran un poco más desesperanzados respecto a la modernización de su forma de producir, pues la ven como algo lejano, a lo cual les es difícil o casi imposible acceder: “La forma de producir es siempre igual, porque no hay como hacer otra cosa”.³⁵

Sin embargo, al evaluar los cambios fuera de la producción, la visión cambia: “Pero en la vida cotidiana, sigue siendo lo mismo.”³⁶ En el caso del ex –parcelero de la reforma agraria, don Luis, su valoración sobre a modernización es bastante tajante.

³⁴ Natalia, 41 años Temporera. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.

³⁵ Sra. Rebeca. 40 años. Temporera. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.

³⁶ Ibidem.

“Por lo menos ahora nos alcanza para solventar la vida. Con el trabajo del campo no se alcanza a ganar aquí para una persona, una familia con tres personas no vive, el mínimo no alcanza. Estaba mejor antes. No hay salario digno ahora. La gente sufre en el campo. Antes teníamos un salario y vivíamos de la cooperativa, de ahí sacábamos la harina, sacábamos las comidas, las comidas las teníamos seguras.”³⁷

Una valoración diferente es la presentada por la campesina Aida, quien señala: “La vida era mejor antes. Pero era un desconocimiento total de la tecnología, de las cosas que ahora le hacen la vida más fácil a uno. Uno era feliz antes en esa ignorancia, pero ahora ve que uno vive mejor.”³⁸

En resumen, los campesinos valoran positivamente la modernización principalmente por el acceso a tecnologías que ella les permite, y que mejoran tanto la producción, en el caso de los que cultivan, como a la calidad de vida en el caso de los proletarizados. Sin embargo, valóricamente, se guarda un sentimiento de añoranza por los tiempos pretéritos, donde se consideraba que la situación del campesino era más digna.

³⁷ Luis Parraguez. 72 años. Parcelero. Entrevistado el 15 de octubre de 2009 en Flor del Llano, San Clemente.

³⁸ Aida Amaro. Campesina. 76 años. Entrevistada el 15 de octubre de 2009 en Flor del Llano, San Clemente.

Conclusiones

En los últimos 30 años, la agricultura de San Clemente experimentó notables cambios. De ser una zona de cultivos tradicionales (más de un 50% de la superficie sembrada), se transforma en una zona en transición hacia cultivos modernos e industriales, especialmente semilleros, vides, y cultivos hortofrutícolas, conservando sólo un 20% de superficie cerealera. Los cultivos industriales crecieron, pero aún tienen una baja proporción de superficie en relación al de suelo explotado total. No obstante, en la última década se ha manifestado un desarrollo agroindustrial en la comuna de San Clemente, basado en los rubros vitivinícola, hortofrutícola y plantación de semilleros.

Antes de las reformas estructurales, las explotaciones de agricultura campesina eran predominantes dentro de San Clemente, pero se asociaban a una alta incidencia de pobreza

rural (minifundio).³⁹ En la actualidad, la concentración de la tierra ha disminuido, las explotaciones agrícolas se han fragmentado, y en términos absolutos y relativos la superficie perteneciente a los estratos de agricultura campesina ha aumentado. Este hecho corrobora la alta presencia de agricultura campesina en San Clemente, aunque con una estructura diferente, pues antes tanto el estrato de subsistencia como el pequeño agricultor tenían escasa participación en tenencia de tierras. Actualmente el estrato de pequeño agricultor ha aumentado su porcentaje de tierras, mientras el de subsistencia mantiene su escasa participación.

Los principales cambios en la agricultura campesina en San Clemente ocurrieron por la intensificación del proceso de diferenciación campesina. No obstante, este proceso de diferenciación sólo ha desarrollado tardíamente. Hasta los '80, aún sobrevivían algunos parceleros de la reforma agraria que se desempeñaban en rubros tradicionales y cultivos industriales, ayudados por los poderes compradores estatales y por la asistencia técnica brindada por la industria aceitera y remolachera.

Siguiendo la tendencia nacional, en los '90 la estructura de suelo comienza a mostrar variaciones importantes, principalmente por el descenso de los cultivos tradicionales debido al aumento de las importaciones de trigo y otros cereales. En tanto, el empleo temporal muestra un aumento considerable, en desmedro del trabajo familiar. Esta última situación es uno de los indicadores de la intensificación de la diferenciación campesina hacia abajo, es decir, la pérdida progresiva de los medios de producción y la consiguiente descampesinización y proletarización de la población perteneciente a la agricultura campesina.

Esto tiene su explicación en la arremetida de los cultivos industriales que demandan mano de obra temporal, así como la aparición de una incipiente agroindustria hortofrutícola y vitivinícola, lo que tiene como resultado una mayor articulación de la agricultura campesina con el mercado laboral mediante la proletarización de los integrantes de la unidad familiar; y como productor de insumos agroindustriales, en el caso de los pequeños agricultores aun no descampesinizados.

³⁹ Aquel que proporciona una producción insuficiente para atender las necesidades básicas de una familia campesina, considerando los niveles de vida local y tecnología de la región.

Si se une este antecedente al análisis de la situación ocupacional de los trabajadores agrícolas de la comuna, donde la tendencia es a una significativa disminución del número de trabajadores agrícolas no remunerados, se puede detectar que la creciente salarización de las relaciones laborales ha desembocado en proletarización y migración a centros urbanos por parte de la población campesina, presentando la mayoría de las localidades rurales de la comuna una tasa anual de crecimiento intercensal negativa.

En la producción de bienes de consumo básico, hacia 1997 la agricultura campesina representaba cerca de un tercio de la producción de maíz a nivel comunal, pero conservando rangos de rendimiento bastante inferiores en relación a los medianos y grandes productores.

En los '80, los pequeños agricultores se dedican tanto a la agroindustria como a los cultivos tradicionales, fomentados estos últimos por los poderes compradores de la ECA, molinos trigueros y arroceros y las vegas de Talca y San Clemente.

En los '90 la vinculación con los mercados se da diferenciadamente entre los campesinos que abastecen centros de acopio hortofrutícola por medio de intermediarios y asociaciones de pequeños agricultores, y los productores orientados hacia alimentos para consumo básico, quienes autogestionan la venta de sus productos, o los venden a comercializadoras privadas.

La diferenciación en la inserción de la producción campesina se explica, entre otros factores, por la localización de las explotaciones. El estrato de pequeña agricultura familiar se concentra en los suelos de la depresión intermedia, de mejor calidad y conectividad con los mercados, mientras el minifundio se concentra en zonas precordilleranas y en la periferia de fundos de pequeños, medianos y grandes.

Las transformaciones en la asociatividad del sector de la agricultura campesina también se han desarrollado de forma diferenciada: existe un bajo número de asociaciones a nivel de agricultores de subsistencia y obreros agrícolas. En cambio, el nivel de agricultura empresarial muestra un gran número de asociaciones con fines comerciales, de forma de facilitar la inserción de sus productos en mercados competitivos.

Otro factor importante a evaluar para explicar las transformaciones de la agricultura campesina ha sido el apoyo de organismos técnicos gubernamentales ligados al agro para su desarrollo. El papel de éstos ha sido apoyar el desarrollo de la agricultura familiar campesina, pero principalmente en el estrato de pequeño agricultor empresarial. De este modo, a nivel comunal, los presupuestos, programas y mayor número de usuarios corresponden a las áreas de créditos y fomento de las capacidades productivas y empresariales. La ayuda a la agricultura de subsistencia se ha traducido en una escasa cantidad de programas cuya cantidad de usuarios beneficiados también es baja.

Finalmente, dentro del proceso de transformaciones de la agricultura campesina se conjuga un factor sociocultural, que incide en las decisiones de dónde, cómo y con qué vivir de las familias del campo. Tomando como indicador de "urbanización" cultural el avance en los años de escolaridad, se evidencia el avance de la urbanización cultural del campo. El aumento del nivel de instrucción a nivel comunal ha provocado que las nuevas generaciones, hijos de campesinos en vías de proletarización, migren a las ciudades por razones de estudio o trabajo, pues el ingreso predial ya no es suficiente para subsistir, así como la vida de productor agrícola ya no satisface las expectativas de vida de una población culturalmente urbanizada producto de la modernización.

En la valoración de la modernización entre los campesinos, la tendencia es a valorarla positivamente en función de la tecnología que ésta pone a disposición y que les permite

mejorar su producción y su nivel de vida, pero muestran disconformidad por su estilo de vida frente al escenario rural moderno.

En síntesis, el estudio de caso ha comprobado que la modernización ha afectado y transformado diferenciadamente a los distintos estratos de la agricultura campesina, permitiendo que el sector de agricultores viables inserten su producción en los mercados, aunque con ciertas dificultades en competitividad por sus bajos rendimientos. En tanto, los agricultores de subsistencia han iniciado el proceso de descampesinización, trabajando como mano de obra temporal en los nuevos complejos agroindustriales creados en los '90.

Al hacer un balance considerando la proletarización reciente de un sector de la agricultura campesina, la distribución menos regresiva de la tierra, la inserción de un sector de pequeños agricultores en la producción agroindustrial, y la valoración de los mismos campesinos sobre la modernización, es posible afirmar que incluso aumentando su existencia numérica, las familias pertenecientes a la agricultura campesina en San Clemente viven en mejores condiciones que hace 30 años, pero teniendo una fuerte dependencia de los nuevos complejos agroindustriales o las empresas comercializadoras de productos agrícolas. De este modo, las transformaciones de la agricultura campesina se han desarrollado fundamentalmente en función de su articulación con el mercado del trabajo y el mercado de insumos vinculados a la agroindustria, y en menor medida a los cultivos tradicionales comercializados por empresas intermediarias, lo cual pone en evidencia que la existencia de la agricultura campesina es estructuralmente necesaria en la modernización agrícola.

Bibliografía

- Acuña D., Miguel; Gloria Molina M. (1992), Los trabajadores agrícolas bajo el modelo neo liberal: estrategias de supervivencia: un estudio de casos, GEA, Grupo de Estudios Agro-Regionales, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago.
- Álvarez, Luis (1979), Perspectivas de desarrollo para los recursos naturales de la VII región, vol.17, Tenencia y Reforma Agraria, IREN-CORFO, Santiago.
- Armijo, Gladys y Héctor Caviedes (1997), "Reflexiones en torno a los procesos de descomposición campesina", en Anales de la sociedad Chilena de Ciencias Geográficas, Universidad de Chile, Santiago.
- Bahamondes, Miguel (2000), La producción Campesina. Aspectos sociales, culturales y económicos, Serie Documentos de Trabajo, N° 10, Diciembre 2000, Santiago.
- Belfor Portilla R (2000), La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas, CEPAL, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Santiago.
- Cruz, María Elena (1986) De inquilinos a temporeros, de la hacienda al poblado rural, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 31 p.
- Cruz, María Elena, (1988), La experiencia neoliberal en la agricultura chilena: sus éxitos y su pobreza. Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, Grupo de Investigaciones Agrarias, 34 p.
- Cruz, Maria Elena (1992), "From Inquilino to Temporary Worker, from Hacienda to Rural Settlement", en Kay C. y P. Silva. eds Development and Social Change in the Chilean Countryside, CEDLA, Amsterdam, pp. 247-262.
- Danioni Mercadal, Pía (1985), Características y cambios en la estructura agraria del sector reformado: caso de estudio: Área Talca-San Clemente, Tesis para optar al Título de Geógrafo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Errázuriz S., L. Felipe; Muchnik, Eugenia (1996), "Visión crítica de la agricultura chilena y sus políticas", en Estudios Públicos, n. 61, verano 1996, p. 141-188.
- Fausto, et. al. (1988) La Economía Campesina en la Estrategia de Reactivación del Sector Agropecuario de América Latina y el Caribe, Instituto Latinoamericano de Cooperación para la Agricultura, Serie de Publicaciones Misceláneas, Santiago, Julio 1988.
- Furche, Carlos: "La Economía Campesina y su inserción estructural: Elementos para una discusión". Serie Documentos de Trabajo, N° 1 Serie Materiales de Capacitación. Mayo 1990, Santiago.
- Gómez, Sergio. "Desarrollo Agrícola y Rural en Chile. Un modelo orientado a la competitividad y los mercados". Serie Documentos de Trabajo, N° 18, Noviembre 2003.
- Gómez, Sergio (2006), "Reforma agraria y desarrollo rural en Chile" en Eguren López, Fernando, ed. Reforma agraria y desarrollo rural en la Región Andina. Centro Peruano de Estudios Sociales CEPES, Lima, p. 67-81.

- Gómez, Sergio; Echeñique L., Jorge (1988), *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*. Santiago: FLACSO, 1988. 304 p.
- Heynig, Klaus (1982), "Principales enfoques de la economía campesina", en *Revista de la Cepal*, n. 16, Abril de 1982.
- IREN-CORFO (1979), *Perspectivas para el Desarrollo de los Recursos Naturales VII Región*, Santiago, Vol. 17.
- Jarvis, Lovell. "The Unravelling of the Agrarian Reform", en Kay C. y P. Silva. eds (1992), *Development and Social Change in the Chilean Countryside*, CEDLA, Amsterdam, pp.189-213.
- Kay, C. "Rural development and agrarian issues in contemporary Latin America" en J. Weeks (ed.) *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, Macmillan, London, 1995. pp. 10-42.
- Kay, C. "The agrarian policy of the Aylwin government: continuity or change?", en D. E. Hojman ed. (1993), *Change in the Chilean Countryside: From Pinochet to Aylwin and Beyond*, Macmillan, London, pp. 19-39.
- Kay, Cristóbal , "Globalisation, Peasant Agriculture and Reconversión", *Bull. Latin Am. Res.*, Vol. 16, No. 1, 1997, pp. 11-24.
- Kay, Cristóbal , "Chile's Neoliberal Agrarian Transformation and the Peasantry", *Journal of Agrarian Change*, Vol. 2 No. 4, 2002, pp. 464-501
- Köbrich, Claus; Liliana Villanueva y Martine Sirven (2004), "Pobreza rural y agrícola: entre los activos, las oportunidades y las políticas —una mirada hacia Chile", CEPAL, Serie desarrollo productivo N° 144, Santiago.
- Latorre Mariñ, Ignacio, *El fin de la economía campesina: el proceso de modernización agroindustrial y sus efectos sobre el campesinado en Chile: un estudio de caso : la Comuna de Paine, 1974-1990*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1998.
- Mazoyer, Marcel et al., *Sistemas de producción campesinos: conceptos y resultados*, Santiago: GIA, 1988. 88 p.
- Mazoyer, Marcel. 1988. "Sistemas agrarios y desarrollo agrícola". En: Mazoyer, Marcel; et. al. *Sistemas de producción campesinos: conceptos y resultados*. Santiago de Chile: GIA.. *Agricultura y Sociedad* 6/88. pp. 9-22.
- Mujica Ateaga, Rodrigo (1993), "La modernización agrícola entre 1974 y 1987", en: Wisecarver D., Daniel, coor., *El modelo económico chileno*, Centro Internacional para el Desarrollo Económico; Universidad Católica de Chile. Instituto de Economía. Santiago: CINDE, p. 323-358
- Muñoz Gomá, Oscar; Ortega, Hugo (1987), "Agricultura chilena y la política económica 1974-86". Santiago: Notas Técnicas, N° 98, CIEPLAN.
- Nasif, Iván, y Berdegué, Julio (ed.) (1988), *Sistemas de producción campesinos*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Grupo de Investigaciones Agrarias. Santiago.
- Ortega, Emiliano (1987), *Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión*, CIEPLAN, Santiago.

- Palma, C. (1995) "Structural adjustment and agricultural performance: the Chilean case", en J. Weeks (ed.) Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean, Macmillan, London, pp. 177-204.
- Rivera, Rigoberto y María Elena Cruz (1984), Pobladores rurales: cambios en el poblamiento y el empleo rural en Chile, Academia de Humanismo Cristiano, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago.
- Roxborough, Ian (1992), "Unionisation and Political Mobilisation of farm workers", en Kay C. y P. Silva. eds Development and Social Change in the Chilean Countryside, CEDLA, Amsterdam, 1992, pp. 165-186.
- Sánchez Ulloa (2001), Ordenamiento Territorial, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Agencia de Cooperación en Chile, Santiago.
- Sarah Agar, Claudio (1979), Gravitación y Perspectivas del minifundio, Perspectivas de Desarrollo de los Recursos de la VII Región, IREN-CORFO, Santiago.
- Scott, C. D. (1997), "Poverty among Small Farmers under Frei and Pinochet, 1968-1986", Bulletin of Latin American Research, Vol. 16, No. 1, pp. 57-69.
- Silva, Patricio (1992), "State, Politics and Peasant Unions", en Kay C. y P. Silva. (eds.), Development and Social Change in the Chilean Countryside, CEDLA, Amsterdam, pp. 165-186.
- Fuentes escritas
- Comisión Nacional de Riego, CONCURSO N° 1-2008 "NO SELECCIONADOS, RIEGO Y TECNIFICACIÓN - NACIONAL", disponible en: [http:// www.chileriego.clm](http://www.chileriego.clm)
Consultado el 15 de octubre de 2009.
- Gobierno de Chile. Instituto nacional de estadísticas. Censos Agropecuarios 1965,1976, 1997 y 2007.
- Gobierno de Chile. Instituto nacional de estadísticas. Censos de población y vivienda 1970,1982, 1992 y 2002.
- Pladeco San Clemente, año 2000. Disponible en: <http://www.sanclemente.cl>
- Memorias INDAP, 1995- 2000

Fuentes orales

- Aida Amaro. Campesina. 76 años. Entrevistada el 15 de octubre de 2009 en Flor del Llano, San Clemente.
- Luis Parraguez. 72 años. Parcelero. Entrevistado el 15 de octubre de 2009 en Flor del Llano, San Clemente.
- Don Jorge. 68 años. Funcionario INDAP. Entrevistado el 17 de octubre de 2009 en oficina regional de INDAP.
- Sra. Rebeca. 40 años. Temporera. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.

Sra. Natalia. 41 años Temporera. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.

Sra. Gladys. 60 años. Agricultora. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.

Manuel Aravena. 56 años. Jubilado. Socio cooperativa de la reforma agraria. Entrevistado el 15 de noviembre en Mariposas.

Anexo 1.

Definición de tipos de productor y sistemas de tenencia para la agricultura campesina

Definición de estratos con que se trabajó en la investigación:

Agricultura campesina: Constituye un sector compuesto por las unidades de la economía campesina, de subsistencia y de campesinos asalariados. Estos tres grupos se contraponen al sector de agricultura empresarial.

Economía campesina: Está constituido por unidades de pequeña producción mercantil en que la familia poseedora de los medios de producción constituye la fuerza de trabajo productiva.

Según el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (Ulloa, 2001: 64), de acuerdo al Servicio de Impuestos Internos (SII) y el Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN), los tamaños prediales equivalentes normalmente aceptados son:

Pobladores rurales

Menos de 4 HRB, su producción no tiene mayor significación.

Agricultura de subsistencia

Entre 4 y 8 HRB, comercializan la producción excedente por sobre los requerimientos de autoconsumo, en los mismos rubros de éste.

Agricultura familiar

Entre 8 y 12 HRB, con producción comercial.

Agricultura comercial

Sobre las 12 HRB de producción, destinada al mercado y donde el autoconsumo no tiene significación.

Según el estudio Perspectivas de Desarrollo de los Recursos de la VII Región (IREN-CORFO, 1979), en 1979, los grupos de tenencia pertenecientes a la agricultura campesina se clasificaban en:

Minifundio 0.0 1 a 5 HRB

Este grupo de tenencia, posee especial importancia por sus características peculiares. Concentra una gran parte de los agricultores de la región, 83,2% y proporciona una producción insuficiente para atender las necesidades básicas de una familia campesina, considerando los niveles de vida local y tecnología de la región. El minifundio concentra la extrema pobreza rural, y por lo tanto, requiere un tratamiento y definición especial. Se ha considerado que los predios hasta 5 HRB se encontrarían en esta situación. En general, son insuficientes para proveer actividades remunerativas durante todo el año a la misma familia por lo cual se transforman en oferentes de mano de obra. Una característica fundamental es su ubicación geográfica en concentraciones.

Pequeña propiedad familiar 5 a 10 HRB

Este se encuentra caracterizado por las Unidades Agrícolas Familiares UAF o parcelas entregadas por CORA al sector- asignatario de las tierras expropiadas. La importancia en número y características de los empresarios formados de esta mane

ra, llevan a considerar este tramo en forma separada. Más aún, la comparación de la tenencia antes y después de aplicado el proceso de Reforma Agraria, hace necesario aislar este tramo para su detenido estudio.

El tramo en superficie tiene estrecha relación con las superficies de las parcelas entregadas por CORA y expresadas en HRB. Estas parcelas siendo explotadas personalmente por el productor, permite al grupo familiar vivir y prosperar merced a su racional aprovechamiento. Durante ciertas épocas del año da posibilidades de contratación de mano de obra demandante de mano-de obra en pequeña escala y ocasional. Producto de la parcelación de los predios expropiados, se ubican en concentraciones bien definidas en la región.

Mediana propiedad familiar 10 a 40 HRB

En este tramo se agrupan aquellas propiedades que proporcionan un nivel de ingresos los cuales satisfacen las necesidades básicas del productor y su familia y además permite la contratación de mano de obra permanente y/o en determinadas épocas del año. Demandante de mano de obra en mediana escala. Sus ingresos deben pagar las inversiones realizadas sin mayores problemas y las posibilidades de progreso del productor y familia son más amplias. El nivel de eficiencia de las técnicas empleadas pueden que no sean del todo productivas, lo cual permite incorporar aquellas que lo son. Su nivel de ubicación es más disperso que el Minifundio y Mediana Propiedad Familiar.

Fundo mediano 40 a 80 HRB

Definido en estos momentos en base a superficie solamente. Luego de analizado el diagnóstico microproductivo será posible caracterizarlo en cuanto a superficie, nivel de capitalización, rentabilidad, capacidad de proveer empleo, etc., variables éstas que permiten definirlo con mayor exactitud. Sin embargo, previamente se puede indicar que es, dependiendo de su nivel de capitalización, un demandante mayor de mano de obra. Sus ingresos debieran ser lo suficientemente amplios que le permitan al productor vivir y prosperar con su familia, y obtener excedentes susceptibles de ser reinvertidos en el mismo sector o fuera de él. En cuanto al uso de factores permite un nivel mayor de técnicas más eficientes y de mayor productividad.

Fundo grande más de 80 HRB

Al igual que el fundo mediano, se ha definido en base a tramo de superficie para ser caracterizado posteriormente. En este tramo se ubican los predios actualmente susceptibles de expropiarse por la Ley de Reforma Agraria. En general su nivel de actividad es elevado y dependiendo de sus características, podrán proporcionar al productor ingresos los cuales le permiten prosperar y diversificar sus inversiones. Es demandante alto de mano de obra en forma permanente, ocasional y especializado. A veces su producción es diversa existiendo plena complementariedad o suplementariedad entre los rubros.

Anexo 2. Tenencia de la Tierra en San Clemente, 1971-1997.

Distribución de la tierra por sistema de tenencia, San Clemente, 1971.

Sistema de Tenencia	Nº explotaciones	% de total	Total has físicas	% total
Minifundio	289	51,33%	3.251	1,43
Pequeña prop. familiar	58	10,30%	3.814	1,67
Mediana prop. familiar	106	18,83%	17.277	7,56
Fundo mediano	42	7,46%	35.658	15,56
Fundo grande	68	12,08%	168.699	73,79
Totales	563	100,00%	228.609	100,0

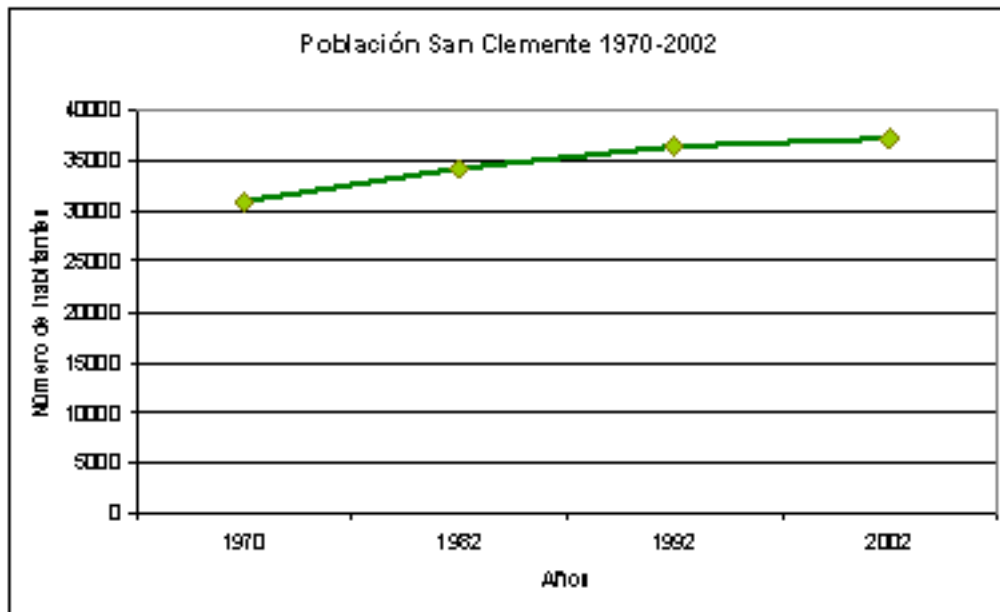
Fuente: Ciren, 1979.

Distribución de la tierra por sistema de tenencia, San Clemente, 1997.

Tipo de productor	Nº explotaciones	% de total	Total has físicas	% de total
Subsistencia	1942	58,34%	47.507	10,6%
Pequeño Empresarial	848	25,47%	75.248	16,7%
Mediano	178	5,35%	67.354	15,0%
Grande	72	2,16%	234.995	52,3%
Otros	289	8,68%	24.149	5,4%
Totales	3329	100,00%	449.254	100,0%

Fuente: ODEPA, en base a Censo Agropecuario 1997.

Anexo 4. Crecimiento de población en San Clemente



Fuente: Elaboración propia en base a Censos de población (INE).

Anexo 3. Producción agropecuaria en San Clemente.

Producción Trigo blanco en San Clemente

Año	Número de informantes	Superficie	Producción (tons)	\$/tonelada (*)	Valor de la producción (\$)	% Producción regional
		sembrada (hás)				
1976	619	3971,8	4846,23	200.915,82	973.684.274	6,8%
1997	s.i.	4629,50	21684,7	131.682,37	2.855.492.689	9,2%
2007	s.i.	1.386,30	7559,7	163.255,12	1.234.159.731	7,8%

(*) Promedio para el año en pesos reales sin IVA con el IPC del 10/2009.

s.i.: sin información

Fuente: Elaboración propia en base a Censos agropecuarios y series de precios de ODEPA.

Producción Maíz (grano seco) San Clemente

Año	Número de informantes	Superficie	Producción (tons)	\$/tonelada (*)	Valor de la producción (\$)	% Producción regional
		sembrada (hás)				
1976	1196	772,7	994,16	172.749,15	171.740.295	1,9%
1997	si	1742,00	13320,6	103.607,38	1.380.112.466	15,6%
2007	si	2.561,60	25315	124.494,51	3.151.578.521	28,4%

(*) Promedio para el año en pesos reales sin IVA con el IPC del 10/2009.

s.i.: sin información

Fuente: Elaboración propia en base a Censos agropecuarios y series de precios de ODEPA.

Producción Aroz con cáscara San Clemente

Año	Número de informantes	Superficie sembrada (hás)	Producción (tons)	\$/tonelada (*)	Valor de la producción (\$)	% Producción regional
1976	38	380,1	1110,16	243.754,40	270.606.384,7	2,1%
1997	si.	725,1	3169,9	135.427,94	429.293.027,0	3,7%
2007	si.	99,00	470,5	106.789,02	50.244.233,9	0,5%

(*) Promedio para el año en pesos reales sin IVA con el IPC del 10/2009.

s.i.: sin información

Fuente: Elaboración propia en base a Censos agropecuarios y series de precios de ODEPA.

Anexo 4. Series de precios de cultivos tradicionales. Chile, 1975-2007



Fuente: Elaboración Propia en base a series de precios de ODEPA

Anexo 5

Pauta de preguntas para entrevista a pequeños productores y campesinos de subsistencia.

a) Perfil de la unidad familiar productiva

- ¿Hace cuanto tiene este predio o pedazo de tierra? (detectar migraciones si las hay)
- ¿Es dueño, arrienda, prestado?
- ¿Cuántas personas trabajan aquí?
- ¿cuantas son de su familia y cuantas con pago?
- ¿Qué cultivos tiene?
- ¿Qué otras actividades productivas realiza la familia?
- ¿Vende sus productos?

b) Sobre la modernización del campo

1. Según su percepción, ¿han cambiado sus condiciones de vida en los últimos 30 años?
2. Según su percepción, ¿ha mejorado su calidad de vida en los últimos 30 años?
3. Qué cosas en concreto cree ud. han contribuido a mejorar (o empeorar) su calidad de vida?
4. Cree que la ayuda de familias vecinas ha sido importante para la manutención de su casa y sui predio, o cree que sólo ha sido gracias a su trabajo?
5. ¿Ha sido ayudada /o por organismos gubernamentales?

c) Misceláneos

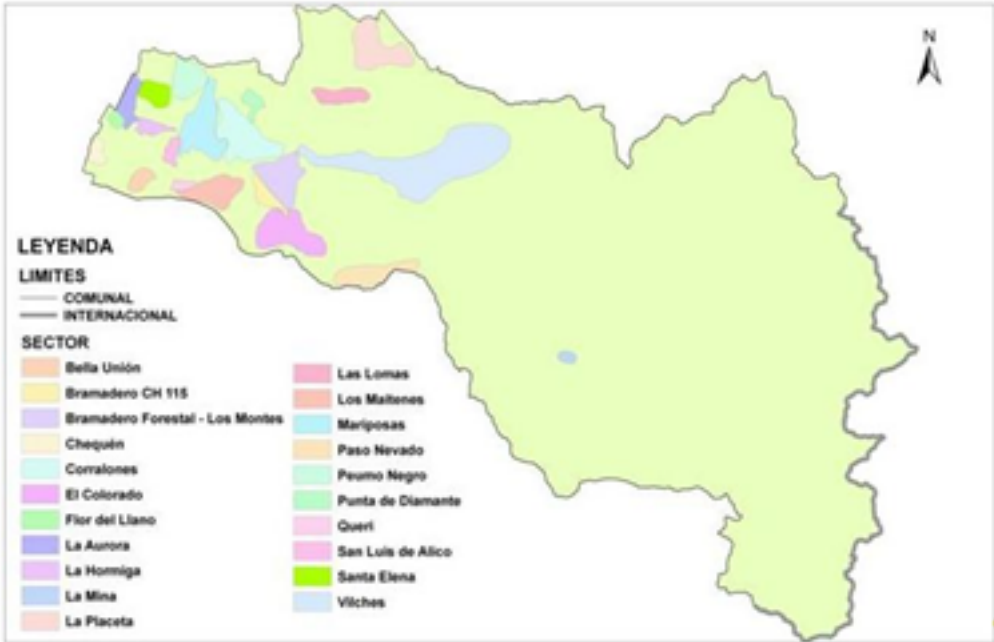
1. Ha cambiado su forma de cultivar la tierra en los últimos 30 años?
2. ¿Por qué ha cambiado o por qué no?

d) Sobre solidaridad

1. Se encuentra asociado a algún organismo comunitario, sindicato de pequeños agricultores, microempresas, PYME o similares?
2. Por qué sí, por qué no. ¿Hace cuánto?
3. ¿Considera importante que la gente que vive en el campo se organice y se apoye entre sí, o cree que no vale la pena?

Anexo 6

Mapa localidades de San Clemente



Fuente: Pladeco San Clemente, año 2000.

Anexo 7.

Identificación de las fuentes orales.

- Aida Amaro. Campesina. 76 años. Entrevistada el 15 de octubre de 2009 en Flor del Llano, San Clemente.
- Luis Parraguez. 72 años. Parcelero. Entrevistado el 15 de octubre de 2009 en Flor del Llano, San Clemente.
- Don Jorge. 68 años. Funcionario INDAP. Entrevistado el 17 de octubre de 2009 en oficina regional de INDAP.
- Sra. Rebeca. 40 años. Temporera. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.
- Sra. Natalia. 41 años Temporera.. . Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.
- Sra. Gladys. 60 años. Agricultora. Entrevistada el 10 de noviembre de 2009 en Mariposas, San Clemente.
- Manuel Aravena. 56 años. Jubilado. Socio cooperativa de la reforma agraria. Entrevistado el 15 de noviembre en Mariposas.